

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

EL MANIFIESTO.

Por fin apareció ayer en la *Gaceta* el manifiesto, célebre por sus dificultades para nacer, que el gobierno ha creído necesario dar al país. Por una fatal coincidencia apareció el mismo día que el bando del alcalde Sr. Galdó, diciendo lo que se puede y no se puede hacer en los próximos días de mascarada. ¡También es casualidad!

Atribuyese su redacción general al Sr. Ayala, con los únicos aditamentos que cada ministro, menos los de Guerra y Marina, (quienes según su costumbre se limitan a sonreír el uno y callar el otro) han llevado como especial contingente de promesas que no se han de cumplir y de esperanzas que no se han de realizar. Desde luego puede suponerse que es obra del poeta dramático, siquiera por las licencias poéticas que se toma al narrar lo sucedido antes y después de 1868 y por las amenazas melodramáticas que dirige a todas las oposiciones; es decir, a las 99 centésimas partes de la nación. Su puesto tal origen literario, se comprenden esas licencias y esos arrebatos líricos, porque ya sabemos lo que es permitido *pictoribus atque poëtis*.

Despojado el documento de su hojarasca histórica, acerca de cuyo punto pondremos con otro artículo la verdad en su lugar, pues dista mucho de encontrarse en el manifiesto; separada también la parte pomposa del programa, que lo mismo y aun mejor que en ese documento habría estado al frente del Calendario, sirviendo de gracioso juicio del año; la verdadera sustancia del manifiesto se resume y condensa en muy pocas palabras.

Hemos subido al poder: nos hallamos resueltos a no cederle: quien quiera venir, que venga, pero a condición de servirnos y nada más: las coaliciones que antes eran santas, cuando se trataba de derribar lo que existía, ahora son monstruosas, porque no tienen otro objeto que derribarnos a nosotros. Sépase que tenemos el palo en la mano y le descargamos sobre la cabeza que haya abrigado el mal pensamiento de sustituirnos: entiéndase y no se olvide que tenemos a nuestra disposición el ejército y la armada, sin *caudillaje*, porque Serrano, Topete y consortes no necesitan sublevar al ejército y a la armada ni ser caudillos de una insurrección para derribar el poder que poseen en compañía de otros amigos: en una palabra, que estamos firmemente resueltos a no dejarnos sustituir por nadie, porque cualquiera que pretenda sustituirnos es y no puede menos de ser para nosotros la anarquía.

Esto y no otra cosa se saca en limpio de la atenta lectura del manifiesto, imitación feliz, aunque en prosa y hecha por un poeta, de la fábula de *Leon y los animales*.

El manifiesto se dirige a la nación, como en letras gordas se dice a su cabeza: en seguida califica a los partidos políticos sus adversarios, como pudiera calificarlos el periódico *La Iberia* o cualquier otro que se atreviese a ser ministerial; dice que son imposibles sus aspiraciones; llama desesperado arbitrio de las coaliciones a lo que inspira y mueve a las varias fracciones; da el nombre de *relo insensato* y de *monstruosas coaliciones* a la oposición que por todas partes se ha levantado espontáneamente contra el actual orden de cosas; y concluye con la afirmación que antes hemos indicado, de hallarse resuelto a no dejarse sustituir por la anarquía.

Si eso es, y digase si es otra cosa el manifiesto, ¿por qué se dirige a la nación? ¿no habría sido más exacto y verdadero decir que se dirigía a los progresistas, cimbrios y *frontierizos*? ¿no se parece a un brindis entre amigos, más que a la palabra grave y mesurada de un gobierno a los gobernadores? Si el gobierno imagina que la nación es el conjunto de sus amigos, se equivoca: la nación está en otra parte; es otra cosa; las escrescencias malignas no son el cuerpo, sino lo que el cuerpo hace brotar fuera porque dentro corroe su existencia. La nación no es eso: en todas las irrupciones la nación ha quedado debajo, sepultada o poco menos, sin que se haya oído otra voz que la de sus violentos dominadores: eso sucedió en tiempos de los vándalos, de los godos, de los sarracenos y en 1868.

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE HILDESHEIM.

(Continuación.)

—Vuestros hijos, contestó bruscamente el mayor, se han permitido entrar en mi jardín, en el cercado que me he reservado, que me pertenece, que no pertenece a nadie más que a mí. Vuestra hija ha segado mis flores, y este pillete ha cogido la cometa de Isaac, y a fin de quedarse con el bien ajeno, no ha temido pegar al hijo del mayor Bildmann. Gracias a Dios, la venganza no se ha hecho esperar mucho; le he tirado de las orejas y le prometido que lo haré siempre que le pague a mi hijo.

Hermann lanzó un silbido, Margarita sollozaba y Müller estaba blanco de ira.

—¿Qué estás hablando de cercado y de jardín? exclamó dirigiéndose al mayor. Aquí no hay más que un amo, ese soy yo, y vos lo sabéis. Hasta ahora he tolerado esa ridícula usurpación; desde hoy, entiendo y quiero que esa cerca desaparezca. El testamento del conde es formal, os concede una aldea del castillo; pero no dice una palabra de vuestro cercado ni de vuestro jardín. Las flores que Margarita ha cogido son tuyas, supuesto que me pertenecen. En cuanto a Hermann, si ha cogido la cometa de vuestro hijo, ha hecho mal, pero bastaba con haberle reñido; le habéis pegado, lo cual es una cobardía.

A esta última palabra, el mayor dió un salto como si toda su sangre indignada hubiese hervido en sus venas. —Caballero, exclamó dirigiéndose hacia Müller en una

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 18 de Febrero de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de los ramos del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de una certificación como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 315.

bastante para conseguir un bien tan grande como aquel a que aspiramos.

No nos engañemos, ni nos hagamos ilusiones. Tanto como al gobierno, debemos decir la verdad a las oposiciones.

La fórmula de apoyar a un candidato propio cuando haya fuerzas bastantes, y de ayudar a los demás candidatos de la oposición cuando no se pueda sacar el candidato de cada partido, es una fórmula que está dando lugar ya a este resultado. Se trata de designar candidatos en una provincia, en un distrito, y dicen los carlistas: «ayudémoslos, porque aquí estamos en mayoría entre los candidatos de oposición,» y esto se va repitiendo en la mayor parte de las provincias de España: «no señor, que aquí estamos en mayoría, replican los otros.» Resultado, la división; resultado, el triunfo del gobierno.

En algunas provincias el partido carlista, presenta candidatos en todos los distritos, con una arrogancia injustificada en muchos casos y con evidencia de perder las elecciones en algunos, por mucha que sea su presunción.

Esto nos escriben nuestros corresponsales y esto lo sabemos por otros conductos.

También nos presentan el ejemplo siguiente que ha ocurrido en un distrito electoral. No pudo haber abstenencia para la elección de diputados provinciales, y el resultado fué el siguiente:

Candidato ministerial. 552 votos.
Una oposición. 521 id.
Otra oposición. 533 id.

El gobierno ha triunfado en este distrito de que nos hablan teniendo una minoría como queda demostrado.

Pues que se miren las oposiciones en este espejo. Este será el fruto de nuestra terquedad y de nuestra falta de patriotismo.

Por lo mismo que los directores del partido carlista se jactan de que su partido es el mas subordinado y donde se mantiene mas el principio de autoridad, por lo mismo es preciso que sus directores le contengan dentro de los límites de la justicia y de la conveniencia.

Quererlo todo, es perderlo todo; y nosotros que estamos dispuestos a ceder en lo que sea compatible con la mas estricta equidad y auxiliar a la union electoral con todas nuestras fuerzas, no podemos menos de exponer sinceramente estos temores en vista de las correspondencias que recibimos de los diferentes puntos de España.

Pasar por monstruos de la coalición y no comerlos siquiera crudo al gobierno, nos parece un crimen de insignificante tontería que estamos dispuestos a no consumar y del cual no queremos ser cómplices estúpidos o cegados por una soberbia verdaderamente criminal.

Si la elección se verificara por provincias la cosa era fácil, porque se formarían candidaturas mistas, o se vería mas claramente de donde venían las dificultades; pero el partido progresista, que es la lepra de las inconsecuencias, ha estado gritando treinta años en contra de la elección por distritos como contraria a la independencia del voto y contraria a la libertad, y ahora que ha llegado al poder, sanciona la ley de distritos y se vale hasta del *inocente* recurso de hacer un cuerpo electoral nuevo con los libros talonarios, echando la barredora a todos los electores verdaderamente libres y dignos.

Si contra las malas artes del gobierno, si contra la ilegalidad evidente con que el gobierno procede no van las oposiciones unidas a las urnas, en un espíritu de justicia y de patriotismo, seremos vencidos, seremos humillados, y nadie tendrá compasión de nosotros, porque lo mereceremos; pues teniendo la mayoría de los electores, habremos dejado que prevalezca en la dirección el espíritu de partido al espíritu de concordia; el espíritu de destrucción y de ruina al espíritu recto de redención de la patria.

Nosotros hemos propuesto antes de ahora la creación de una especie de jurado, de una dirección mista para establecer ciertas reglas de conducta, que pudiera proporcionar de seguro el triunfo de las oposiciones.

—Al sable, a la escopeta, replicó Müller, para castigar vuestra insolencia todas las armas serán buenas. Y tomando de la mano a sus dos hijos, volvió la espalda al mayor.

XII.

Retirada en el fondo de su aposento, Edit nada había oído. Al ver entrar a su marido, todavía pálido y trémulo de cólera, se levantó turbada y corrió a su encuentro. Franz, que no sentía probar a su mujer que no carecía en caso necesario de firmeza ni de carácter, le refirió lo que acababa de ocurrir. En vano Edit trató de atreírse a sentimientos mas pacíficos, haciéndole comprender toda la puerilidad de un duelo a propósito de una cometa.

—¡Poco importa la causa! contestó Müller en tono decidido; estoy cansado de la insolencia de los Bildmanns y de los Stolzenfelds. Hoy se me presenta una ocasión de mostrarles de una manera clara y precisa lo que pienso de su conducta y debo apresurarme a aprovecharla. Voy esta misma mañana a buscar padrinos, y estoy seguro de que Federico no se negará a servirme en un lance de honor. Debe tener un sable y me lo prestará, porque nos batimos al sable.

—¡Al sable! exclamó Edit asustada.

—No te asustes, replicó Franz abrazándola, tengo buena maña y me comprometo a traerte mañana las dos orejas del mayor.

Con esto se arrancó de los brazos de su desconsolada mujer y salió. Pocos momentos después Federico entró y encontró a Edit derramando un raudal de lágrimas. Como venia de cazar nada sabía.

—¿Qué ha ocurrido gran Dios! dijo acercándose a Edit con interés; señora, ¿qué tenéis? ¿Está herido alguno de

Algo hay que hacer en este sentido. Algo hay que hacer en el sentido de impedir los estragos del exclusivismo y de la intranquencia, venga de donde viniere. Nosotros seremos los primeros en condenar la conducta de nuestros amigos políticos en los puntos donde se opongan sin razón a que la union electoral se realice y triunfe. Sostendremos la idea patriótica de la union electoral hasta el último extremo, pero si la dirección de las oposiciones no hace algo en el sentido de regularizar el procedimiento, si adquiriésemos con nuevas pruebas el convencimiento de que se quiere la preponderancia de unos sobre la ruina de otros, si la pasión llega a dominar a la razón y al entendimiento por parte de alguno de los partidos enlazados en la union electoral, nosotros a tiempo diremos toda la verdad al país, y tomaremos la resolución que juzguemos oportuna y conveniente, porque ni pretendemos engañar a nadie, ni engañados hemos de ir a las urnas.

Antes haremos todo género de esfuerzos y sacrificios para que la union electoral, cuya bandera de salvación hemos levantado de los primeros, triunfe de todos los obstáculos.

Insistimos también porque los tres partidos unidos procuren, por todos los medios de la persuasión, el triunfo seguro de sus hombres mas importantes, de sus mas conocidos oradores. Nosotros, en las circunstancias actuales, daríamos cierta preferencia a la calidad sobre la cantidad, y esta ventaja llevamos en la union electoral.

De todos modos, queremos en los demás lo que estamos dispuestos a darles. Claridad, equidad, buena fe y algún sacrificio.

El que algo pretende, algo le cuesta.

¿QUIENES SON LOS REOS?

IV.

Anudemos el hilo de nuestro trabajo, cortado ayer bruscamente, por ajustarnos a las proporciones de un artículo, cuando llegamos a tratar de la penalidad procedente en nuestro juicio contra el capitán general de Madrid y sus subordinados por la manera de proceder contra los caballeros oficiales que no se han prestado a jurar fidelidad a Don Amadeo.

Ni la providencia violentísima tomada contra los generales que han seguido tan noble ejemplo, ni el arresto anterior en sus casas de los no jurantes, ni nada de lo sucedido ni de cuanto pueda suceder, ha de alterar el curso y orden de nuestros raciocinios, tales como nos los habíamos trazado al sentar las siete cuestiones que propusimos en nuestro artículo de introducción. A todo, sin embargo, procuraremos dar cabida si puede tenerla y en lugar mas oportuno, sin alterar en lo mas mínimo nuestro sereno e imparcial juicio.

Al ocuparnos de los preceptos contenidos en el art. 12 de la Constitución, hicimos notar haber sido uno el prevenir que la ley determinase las penas personales y pecuniarias en que habían de incurrir los que ordenasen, ejecutasen o hiciesen ejecutar las detenciones o prisiones ilegales: y añadiremos que para cumplir esta misión, se había reformado, adicionándole, el código penal.

Así es, y en su consecuencia, en el título añadido referente a los delitos contra la Constitución se encuentran las disposiciones siguientes:

Art. 210. «El funcionario público (no distinguido entre civiles y militares) que detuviere a un ciudadano, o a no ser por RAZON DE DELITO, no estando en suspenso las garantías constitucionales (caso preciso en que nos parece hallarse el señor capitán general) incurrirá en las penas de multa de 125 a 1.250 pesetas si la detención no hubiere cesado de tres días; en la de suspensión en su grado mínimo y medio si pasando de este tiempo no hubiere llegado a quince (nueve son los días que han permanecido en las prisiones militares los Sres. Ceballos, Sotomayor y Arenales, y aunque trasladados a sus casas, privados de libertad se hallan todavía); en la de suspensión en su grado máximo a inhabilitación absoluta temporal en su grado medio si, no habiendo bajado de quin-

vientos hijos? ¡Hablad, por piedad! ¡hablad, os lo suplico!

Y por primera vez se atrevió a tomarle la mano.

—¡Sr. Federico, exclamó Edit con voz suplicatoria, prometéme, jurádmelo, por la memoria de vuestra madre, que no prestareis vuestro sable a mi marido!

—¡Mi sable! dijo Federico admirado; ¿qué quiere hacer con él?

—¿Quiere batirse.

—¿Con quién?

—Con el mayor, repuso Edit sollozando.

—No es mas que eso? dijo Federico riendo, dejadme a mí y enjugad vuestras lágrimas; el mayor se vendrá a buenas.

—¿Qué pensáis hacer? ¿Qué podéis hacer? respondió Edit retorciéndose los brazos, el mal no tiene remedio. Mi marido ha sido insultado y ha salido en busca de padrinos. Franz es un león como un cordero, pero es valiente como un dule. Todas mis súplicas han fracasado contra su voluntad; quiere batirse y se batirá pero ese odio mayor le matará.

—¡Bah! exclamó Federico; el mayor no ha matado a nadie todavía ni lo matará en lo sucesivo.

—¡Os digo que le matará es un hombre de guerra, mientras que Franz jamás ha puesto los pies en una sala de armas.

—Tranquilizaos, señora, repuso Federico en tono de autoridad; os prometo que no se batirán. Esperadme; antes de una hora será portador de palabras de paz.

—Sr. Federico, añadió Edit contenta y sin embargo alarmada con la intervención en el asunto del joven oficial; sois militar, sabéis que para un hombre el honor es antes que todo en el mundo. Adoro a mi marido; para salvarlo, vertería gustosa la última gota de mi sangre;

«ce días, no hubiere llegado a un mes; en la de prisión correccional en su grado máximo a prisión mayor en su grado mínimo, si hubiere pasado de un mes y no hubiere cesado de un año; y en la de prisión mayor en su grado medio a reclusión temporal en toda su extensión (la pena ordinaria del homicidio y justamente impuesta) si hubiere pasado de un año.»

Como no podemos saber ni presumir siquiera lo que durará la privación de libertad de los generales, jefes y oficiales no jurantes, no podemos calcular en qué grado de los fijados en el citado artículo 210 podría corresponder la penalidad si se tratase de su imposición, a los reos de la detención arbitraria.

Art. 213. «Incurrirán también en las mismas penas (las superiores en un grado a las del artículo 210) en sus respectivos casos... 3.º El alcalde de cárcel o cualquier otro funcionario público que recibiere en calidad de preso a un ciudadano, o a no ser en virtud de mandamiento judicial, o lo recibiere en prisión después de las 72 horas de haberle sido entregado en tal concepto o habersele notificado el auto de prisión, sin que durante este tiempo le hubiere sido notificado el auto ratificando aquel.»

Art. 214. «Incurrirán en las penas de suspensión en sus grados mínimo y medio... 1.º La autoridad judicial (no distingue entre militar y civil) que no pusiere en libertad o no constituyere en prisión por AUTO MOTIVADO al ciudadano detenido, dentro de las 72 horas siguientes a la en que aquel hubiere sido puesto a su disposición... 2.º La autoridad judicial (comprende a todos sin excepción) que no ratificara el auto de prisión o no le dejase sin efecto dentro de las 72 horas siguientes a la en que aquel hubiere sido detenido... 3.º La autoridad judicial que, fuera de los casos expresados en los dos números anteriores, retuviere en calidad de preso al ciudadano, cuya solución proceda.»

Aunque en los artículos copiados hay sanciones penales aplicables al fiscal juez instructor, que no ratificó el auto de prisión dentro de las 72 horas, ni propuso la escarcelación y por lo tanto debieran tener cabida al tratar de la cuestión siguiente, como también pueden aplicarse al capitán general, juez delegante y el que decretó ante todo la prisión, nos hemos creído obligados a insertarlos aquí, reservando para después el hacer la oportuna referencia a los mismos.

Art. 215. «Incurrirá en las penas de suspensión en sus grados mínimo y medio y multa de 125 a 1.250 pesetas: 1.º El funcionario público que, siendo autoridad judicial y no estando en suspenso las garantías constitucionales (aquí de los ayudantes de plaza que sacaron de sus casas a los caballeros oficiales para conducirlos a las prisiones militares) entrare en el domicilio de un español sin su consentimiento, a no ser en los casos y con los requisitos previstos en los párrafos 1.º y 3.º del art. 5.º de la Constitución.»

No tenemos para qué continuar en el examen de la parte penal respectiva a los delitos de detención arbitraria y allanamiento de morada cometida contra los dignos Sres. Ceballos, Sotomayor y Arenales, cuyos artículos no pueden menos de considerarse extensivos a la privación de libertad de todos los demas señores generales, jefes y oficiales detenidos en sus casas, toda vez que se ha atacado su libertad personal, pues el lugar de la detención no cambia la naturaleza de la vejatoria privación de libertad que sufren.

Y aquí no podemos menos de atacar, hasta con rudeza enérgica si bien respetuosa, la notable desigualdad de conducir a unos a las prisiones militares en calidad de presos y, en idénticas circunstancias, con igual motivo, sin variación en un ápice de los méritos del procedimiento, disminuir la vejación respecto a otros, verificándose la detención en sus casas, que contra los prevenidos en todas las leyes, se han constituido en prisiones preventivas.

Creemos posible sostener el arresto en su casa de un militar, como corrección disciplinaria, como prisión preventiva nunea, como no sea por enfer-

pero el honor de mi Franz no me es menos querido que su vida.

—Os comprendo, señora, respondió Federico sinceramente conmovido. En el caso que voy a dar, y cuyo éxito garantizo, no se dirá una palabra, no se hará nada que pueda causar la mas leve injuria al honor, a la dignidad, al legítimo orgullo del hombre a quien amas. Después de haber saludado a Edit con respeto, se presentó en casa del mayor Bildmann, donde, sin preámbulo, sin exordio, abordó resueltamente el motivo de su visita.

—Acabo de saber, mayor, que vais a batiros.

—Es verdad.

—Vuestra resolución...

—Es definitiva. Aunque me dieran toda clase de satisfacciones no las aceptaría.

—De modo, mayor, que estais completamente resuelto?

—Estoy dispuesto, he aquí mi sable.

—En ese caso, debo deciros que antes de que os batáis con el Sr. Müller, tenéis que ventilar otro lance conmigo.

—¿Queréis chancearos?

—Con vos, mayor, jamás me chanceo. Bien se que mas de una vez, delante de testigos, en lugares públicos, os habéis permitido hablar de mí de una manera mas que ligera. Hasta ahora me he abstenido de pediros satisfacciones, respetando en vos la vida de un padre de familia; pero supuesto que esponeis sin titubear, por tenece a vuestra mujer, a vuestro hijo, pretendiendo usar hoy de mi derecho en todo su rigor. Me habeis ofendido, y ofendido mas de una vez, mi paciencia está al cabo y me dareis satisfacción.

(Se continuará.)

medad cuando peligró la vida del encausado, y así se acredite por reconocimiento y declaración facultativa, y esto en el caso de no haber en los hospitales lugares de seguridad, ó no ser posible la traslación a las prisiones. La detención y la prisión preventiva, cuando se proceda por delito que la exija, ó la libertad bajo fianza, ó la libertad absoluta, son los estados en que pueden los presuntos reos esperar el resultado de sus procesos. La *palabra de honor*, muy respetable en militares y caballeros, y garantía poderosa cuando se trata de los que lo son, mas poderosa, moral y ciertamente que otra alguna, no es garantía que la ley reconozca; y el admitirla como excepción, establecería disparidades entre militares y paisanos, cuando todos son ciudadanos y deben ser enteramente iguales ante la ley en los gobiernos representativos.

Favorable como fué la medida para caballeros, que en nuestra conciencia juzgamos inocentes, tenemos necesidad de censurarla. Su adopción trajo además el inconveniente de no poderse sostener la permanencia en las prisiones de San Francisco de los que en ellas estaban *sub judice*, y al igualarlos a todos, como un paso en falso trae ciento, y un absurdo otros absurdos, se cometió el de alterarse el estado de los presos, por mandato que no creemos procediese del consejo Supremo de la Guerra, al que ya se debían haber elevado, por lo menos, los procesos de los señores marqueses de Sotomayor y Arenales. Si esta medida se tomó por el gobierno, tiene autoridad un ministro para entrometarse en los juicios y alterar el estado de libertad ó privación de ella en que se hallen los procesados? Si se hizo por el fiscal militar, por el capitán general, fuera como autoridad ó como juez, ó por el consejo de Guerra (ya disuelto), lo que aleja la posibilidad esta hipótesis), ¿quién ha dado jurisdicción al inferior para alterar, en lo mas mínimo, el estado de las cosas, después de devuelta la jurisdicción al superior? ¿Cuándo se han visto tal falta de respeto ni tales invasiones de poder? La alteración nos complace en cuanto disminuye la dureza de una vejación, que creemos de todo punto injusta; pero en nuestro sentir, acaso errada, no puede ser mas estemporánea é improcedente.

Y qué decir de la medida que se dice tomada contra varios capitanes generales, uno de ellos príncipe de sangre real, y demás distinguidos oficiales generales, de enviarlos al castillo de la Mola, en Mahón, á esperar, privados allí de su libertad, el resultado de los procedimientos? ¿Ni qué de las excepciones hechas? ¿No se va á encausar á los generales como á los jefes y oficiales? ¿Es que ante la ley no son todos iguales? ¿Es que por un mismo hecho se puede proceder contra unos de un modo y contra otros de manera distinta?

Con semejante medida, tal como de ella tenemos conocimiento, el gobierno no dispone de los generales para un servicio activo, como pudiera, ni aun siquiera fija su cuartel en el punto que le place. Por el contrario, arrojados á atribuciones judiciales é infrigidos, no solo la Constitución, sino el art. 22 del Código penal que dice: «No será castigado ningún delito ni falta con pena que no se halle establecida por ley anterior á su perpetración», no ya sujeta á los generales á una detención ó prisión, de la clase única que el derecho solo autoriza, hasta para los mayores facinerosos en el lugar de su residencia ó del juicio, y que, no obstante ser un sufrimiento no constituye pena, según el art. 25 del Código, sino que les impone una gravísima, cual es la de confinamiento, comprendida en la escala general del art. 26, y arrojados al 116, con la que, apartándolos del lugar del juicio que pueda formarseles, les priva de los medios de defensa á que tanto pueden convenir las instrucciones verbales de los procesados á sus defensores.

Tan sustantiva arbitrariedad, no solo infringe todos los textos constitucionales y legales que tenemos citados, respectivos á los casos en que se comete el delito de detención arbitraria, sino que pugna con el art. 6.º de la Constitución que, sancionando un derecho individual, dice: «Ningún español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó de residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria», con el 31 de la propia Constitución, que prohíbe «deportar á los españoles ni desterrarlos á distancia de mas de 250 kilómetros de su domicilio, ni aun suspensas por una ley las garantías constitucionales», y con el 99 y 100 del Código penal, que no copiamos por no estenderlos demasiado, sino que constituyendo al gobierno, á nuestro entender, en reo de delito contra el ejercicio de los derechos individuales, hace incurrir á los ministros ó ministro que hayan autorizado la medida en la sanción penal de los artículos 204 y 205 del mismo Código, que en este caso son las de inhabilitación absoluta temporal, y además la misma pena impuesta á los generales, y en el mismo grado; en la del 207, ó cuando menos en la del 221, que dice así: «El funcionario público que, no estando en suspenso las garantías constitucionales, compeliere á un ciudadano á mudar de domicilio ó residencia, será castigado con la pena de destierro y multa de 250 á 2.500 pesetas».

¿Qué modo de obrar es ese? ¿Qué Constitución ni qué leyes se aplican? No se aplican ningunas, sino que se sobrepone á todas la omnipotencia desesperada del poder: ese es el despotismo en toda su desnudez horrible. Sin Senado que juzgue á los ministros; con una mayoría en el Congreso como la que debe esperarse, dada la verdad del sufragio universal, tal como ya se pone en planta; con la seguridad de que los tribunales podrán estimar políticas las determinaciones tomadas y que se tomen, declarando inadmisibles toda demanda contenciosa, como acaba de hacerlo el Tribunal Supremo respecto á la interpuesta por el señor general Calonge contra el decreto que le dio de baja en el ejército, la impunidad es segura (á lo menos por hoy), y á todo podes atreversos, hombres de la situación, para salir adelante después de un mal paso, como el de exiger el juramento, y de otro, en nuestro sentir tan poco meditado, como el de constituir en prisión y sujetar á un sumario á los Sres. Ceballos Escalera y sus dignísimos compañeros. Seguid por esa senda, que no hay ninguna que pueda conducir á vuestra ruinosa caída tan derechamente como la del quebrantamiento de todas las leyes; la de la arbitrariedad sin freno.

El general Serrano dando la orden para embarcar en la fragata Zaragoza en la Zaragoza, Dios

Santo al duque de Montpensier y para confinarle en un islote del Mediterráneo, donde, en su soledad y ante nobles adversarios políticos hoy partícipes de su desgraciada suerte, no podrá menos de recordar todos sus tristes sucesos de hace mas de dos años; donde manchas de sangre (de sangre!) y espectros de ingratitud no pueden menos de turbar su sueño, es un espectáculo que nos hace levantar los ojos hacia Dios, admirando su providencia, si bien sintiendo con caridad de prójimos lo terrible de la espiciación para algunos.

De un poder tan sabio y tan grande no es posible dejar de esperar el remedio de todas las calamidades actuales, por enredada que la madeja aparezca. Todo es fácil á su omnipotencia, á su justicia, tan fácil, como inescrutables los medios de que pueda valerse.

Nos veníamos ocupando de los medios de poner en práctica la justicia de los hombres; nos arredraba la poca facilidad de obtenerla, y no contábamos con la de Dios. Esta es la que se manifiesta cuando menos la esperamos. Contra ella, ni coacciones electorales, ni mayorías dóciles, ni medio terrenal alguno pueden influir: confiamos, pues, en tan segura como inalterable justicia, si bien no desentendiendo el estudio de los derechos del hombre y los medios de hacerlos valer ante los que en la tierra, por su carácter de jueces, tienen el deber de aplicar la ley. ¡Desdichados de ellos si tuercen la vara de la justicia, y no por el peso de la misericordia, sino por el temor al poder, y el deseo, aun mas miserable, de conservar posiciones sin el prestigio que solo puede darles la independencia y la rectitud!

La Gaceta ha publicado una real orden fechada el 7 del actual, por la que se autoriza la amortización de los nuevos resguardos de los imponentes de la Caja de Depósitos emitidos hasta el 31 de Diciembre último, que no excedan de tres mil pesetas.

El Sr. Moret, emulando las glorias del nuncio bastante celebrado Sr. Figuerola, con esta disposición en apariencia favorable á los imponentes, les priva de los intereses que les corresponden hasta el vencimiento del próximo semestre, en cuyo día, estamos seguros de ello, no se habrá aun realizado la amortización referida. Y sino al tiempo; porque la verdad es, que habiéndose retirado de la Caja los bonos que servían de garantía á los interesados, cuyos depósitos se convierten por esta causa en capital muerto, el gobierno, á pesar de sus promesas en las Cortes, no quiere ni puede satisfacerles la renta que con creces tendrán devengada al verificarse la devolución de los capitales. Con esto se prueba sin duda alguna la *marcha regular de la Hacienda*, cuya situación, si bien difícil, al decir del pomposo manifiesto del gobierno, *disto mucho de ser desesperada, como se complacen en suponer los que buscan grandes calamidades con que alimentar sus esperanzas*.

Con esto se prueba la equidad con que desea atender á las clases, cuando al mismo tiempo tal afirmación asienta, las desatiende completamente en otras atenciones tan sagradas. De la certeza de nuestras palabras responden los mismos imponentes, harto escarmentados ya, y hoy víctimas de una nueva mistificación. Y sino lo es, que lo demuestre el gobierno pagándoles, pero pagándoles capital é intereses.

¿Era esta la disposición benéfica para los imponentes que anunciaba *La Correspondencia*? Siga la farsa y trampa adelante.

De la provincia de Palencia nos escriben refiriéndonos la multitud de arbitrariedades é ilegalidades que se han cometido en las últimas elecciones provinciales.

El abuso y el escándalo han llegado hasta el extremo de haber proclamado en unas partes como diputados á los que habían quedado en minoría en la votación, y no haber querido entregar el acta en algunos distritos á los que resultaban elegidos. Viendo nuestros contrarios que se esponían á la acción criminal, que contra ellos se iba á intentar, han cedido en algunos casos, proclamando á los verdaderos diputados; pero todavía no se había entregado el acta de un distrito al Sr. D. Juan Pérez Miguel, moderado, que resulta elegido, por lo cual no podrá presentarse en la primera sesión, aunque en el gobierno político existe la copia de esta acta; pero el gobernador se niega á dar certificación de este documento.

Todavía es mas grande el abuso cometido en otro distrito. Ha tenido mayoría de votos D. Juan Martínez Merino, moderado, y el alcalde ha entregado el acta á su contrario, D. Juan Martínez Merino había acudido á la diputación pidiendo un certificado de la votación que había tenido en su distrito.

La diputación acordó que se diera este certificado, y cuando se estaba estendiendo se presentó el gobernador á impedir que se librara la certificación, diciendo que el echaba abajo el acuerdo de la diputación. D. Juan Martínez Merino, que había acudido con un escribano, ha levantado acta de todo, y el gobernador responderá ante los tribunales, por lo cual se interpondrá la correspondiente acción.

Es el último límite á donde puede llegar la arbitrariedad y la ilegalidad.

A pesar de estos desatinos y de estos atropellos, el gobierno ha perdido las elecciones en la provincia de Palencia por una crecidísima mayoría, ofreciéndonos nuestro correspondal la lista nominal de los diputados provinciales electos, en cuya corporación tienen representación todos los partidos, moderados, carlistas, unionistas, republicanos, y de 29 diputados provinciales no hay ministeriales mas que cinco. El grupo mayor de diputados es el del partido moderado.

El diputado constituyente Sr. Eraso, ha sido derrotado en su mismo pueblo, habiendo sido elegido diputado el Sr. D. Andrés Llanos, moderado.

Si hay prudencia y juicio en las oposiciones, el triunfo parece seguro en esta provincia en la mayor parte de los distritos, de manera, que si somos vencidos, lo seremos por nuestras pasiones, pero no por la fuerza electoral del gobierno.

Llevaremos, pues, en el pecado la penitencia.

Parece que el Sr. Romero Giron, director general de política del ministerio de la Gobernación y candidato para diputado á Cortes en el distrito de

la Motilla, donde nadie lo conoce, parece que irá en breve y con la debida autorización del gobierno al referido pueblo, con el objeto de ser padrino de boda de uno de los electores.

Según nuestras noticias, la elección del Sr. Romero Giron es muy combatida, y probablemente tendrá una escasa votación, á no ser que en este viaje adquiera mayores simpatías, gracias á su posición oficial y á la prolifigación de la situación.

Los contratistas de la menestra y otros servicios de las cárceles de esta corte tendrán que suspenderse muy pronto, si el gobierno no les abona alguna cantidad á cuenta de lo mucho que les debe. En cuanto á los empleados de esos establecimientos penales, hace tanto tiempo que no cobran, que algunos carecen hasta de lo necesario para vivir.

¿Qué país, qué gobierno y qué ministro de Hacienda!

De *La Política* copiamos lo siguiente:

Hace cerca de mes y medio que se celebraron con gran solemnidad en el templo de Atocha, las honras por el alma del general Prim, dispuestas por el gobierno, y esta es la hora en que, si hemos de dar crédito á uno de nuestros colegas, no solo no se han abonado por el ministerio de la Guerra los gastos ocasionados, tanto al numeroso clero que ofició, cuanto á 120 profesores que formaron el coro y orquesta en tal solemnidad, sino que llevan trazas de eternizarse las respectivas cuentas presentadas al señor ministro de Hacienda, no sabemos si por causa de la tramitación enojosa é interminable del expediente, ó porque el gobierno piense, convertir á los curas y los músicos en maestros de escuela.

Se dice que el general Izquierdo ha significado al gobierno, desde Marsella, su resolución de dimitir el mando de las islas Filipinas, y á este propósito pregunta un colega con cierta ironía, ¿Correrán algún peligro las conquistas de la revolución de Setiembre?

Un periódico dice que ha sido procesado en Toledo un candidato cuyo nombre no da á conocer, por haber publicado un manifiesto. Este es un medio seguro de incapacitar á todos los candidatos de oposición.

Según un colega, parece que se prepara para este Carnaval una mascarada que ha de llamar mucho la atención.

¿Figurará en esta comparsa algún sacamejías?

El Imparcial reconoce ya que es necesario resolver cuanto antes algunas de las dificultades suscitadas en el planteamiento de las nuevas reformas de la legislación civil.

La cuestión, dice, de legitimación de los hijos por subsecuente matrimonio, que hoy discute una parte de la prensa con ocasión de un caso práctico, es de suma importancia, y merece que cuanto antes se resuelva.

No nos extrañan, sin embargo, estas dificultades que tropiezan el completo planteamiento de las leyes de registro y matrimonio civil, pues mayores aun las esperábamos, dada su trascendencia.

Parece que el principal razonamiento en que se funda el duque de Montpensier para declinar la invitación de jurar al rey, es el de que habiendo jurado la Constitución y prometido acatamiento á lo que las Cortes resolvieran, no se cree en el caso de prestar un nuevo juramento.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente intencionado sueto de *La Integridad Nacional*:

«Que la sombra del general Prim sirva de defensa á ciertos culpables de alto coturno, y casi les esté garantiendo una impunidad que condena el clamor público, ya era una cosa inconcebible y digna de severas censuras; pero que no contentos con la impunidad haya quien piense en revestir con altos destinos á personas que ya debían estar en poder de los tribunales, es ya casi hacer burla del país, y creemos que la sombra del ilustre difunto no debe servir para autorizar tanto.

Si tuvo amigos, y muy protegidos, que luego abusaron de su benevolencia y protección en perjuicio de los intereses públicos, es inconcebible que ciertos *Calones* se obstinen en sostener lo que debe caer muy bajo y hasta desaparecer del seno de una situación, sino por la mediación de los tribunales, al menos por insinuaciones bastante explícitas.

Por mucho menos de lo que hoy se habla fué condenado en tiempos de O'Donnell un alto funcionario, y se le hizo sufrir la pena impuesta.

Inteligenti pauca.

Nuestro apreciable amigo el teniente coronel D. Faustino Velasco es otro de los jefes que ha recibido orden de permanecer arrestado en su casa hasta nuevo aviso, por haberse negado á jurar la dinastía de la revolución.

Sentimos las molestias y vejaciones de que son víctimas cuantos se han negado á jurar á D. Amadeo, por ser contrario ese juramento á su conciencia y sus compromisos; pero por otra parte, no podemos menos de reiterarles nuestras felicitaciones y muy sinceramente por su abnegación, lealtad y entereza.

Parece que por fin han jurado el general Novillas y el brigadier Gándara.

En cuanto al general Contreras, no hay medio que el gobierno se entere de que no quiere jurar por más oficios que pasa, manifestando su decidido é irrecusable propósito, respecto de este asunto.

Tres se dice que son ya los oficios que ha dirigido á la superioridad, y ninguno de ellos parece que ha llegado á su destino.

¿Qué criados tan torpes deben ser los del señor Contreras, ó que olvidados los porteros y ordenanzas del ministerio de la Guerra, cuando, si los oficios les han sido entregados, no han procurado que lleguen á su destino!

El manifiesto á la nación que ha publicado el gobierno, ha salido con varias erratas, que hoy aparecerán rectificadas en la Gaceta. En la copia que nosotros damos del espedido manifiesto en la parte oficial del presente número, hemos rectificado ya dichas erratas, que una hoja distribuida ayer por la dirección de la imprenta Nacional enumeraba.

Observamos que en todo lo que publica el gobierno hay que hacer semejantes rectificaciones. Podría decirse aquello de *No abre el ministro la boca*.

Dice *El Imparcial*: «Parece que se está realizando una gran colecta en

tre los hombres de alguna importancia en la fracción moderada.

No creemos que sea para tomar parte en la suscripción á la emisión de billetes del Tesoro.

Autorizamos al colega para que cite los nombres de las personas que hacen la colecta á que se refiere, como asimismo los de las que hayan dado cantidades y cuáles sean estas.

De todos modos, hace bien *El Imparcial* en creer lo que espresa en el último párrafo, pues por lo que á nosotros se refiere, si tuviéramos dinero para emplear, procuraríamos colocarlo mejor.

Un periódico republicano contesta á las preguntas que varios amigos y comités de provincias le dirigen, diciéndoles que según lo manifestado por el Directorio y la minoría de las últimas Cortes, la conducta en las próximas elecciones debe ajustarse á las siguientes reglas:

En donde los republicanos sean mayoría deben votar candidato propio y aceptar el concurso de cuantos se le quieran conceder.

Donde sus fuerzas estén equilibradas, deben unirse con las otras oposiciones radicales, y de acuerdo con ellas, insistir ó no en votar su candidato, debiendo ceder siempre que el triunfo de cualquiera otro candidato de oposición radical sea mas factible.

En las localidades en que nuestros amigos sean minoría, deben votar al que represente la oposición mas intransigente. Solo cuando no haya otro medio, pueden colocarse al lado de los que dan en llamarse independientes; y esto, porque así coadyuvarán á la derrota de los ministeriales.

Al lado del gobierno no deben estar nunca.

En prueba de que la tranquilidad sigue reinando en toda España, copiamos de un colega lo siguiente:

«Hace algunos días marchó una compañía de cazadores al pueblo de Liria, donde reclamaba su presencia el estado lamentable de aquella población, donde los frecuentes crímenes tenían aterrizados á sus habitantes. Coincidiendo esto con la prisión de varios sujetos de los que mas contribuían á sostener el justo temor de los vecinos, la calma ha comenzado á restablecerse y la gente comienza á salir de sus casas durante la noche, pero dos veces han vuelto á sonar disparos dentro de la población, renunciando con ello la desconfianza y el miedo, y perdiéndose gran parte del buen efecto conseguido con la presencia de la tropa.»

Doña María Victoria ha tenido que detenerse en Alexia, cerca de Niza, á consecuencia de una ligera indisposición que la ha obligado á hacer cama. El príncipe de Carignan, tío de D. Amadeo, le ha teleografiado ayer tarde manifestando que la indisposición no ofrece cuáridad alguno. Por consecuencia de esta inesperada detención, no salieron ayer de Madrid para la frontera D. Amadeo y los ministros, habiéndose aplazado su viaje hasta que se recibieran noticias de que doña Victoria ha podido salir de Alexia.

Muchas dilaciones va ya sufriendo este viaje.

Todo el interés de la política está hoy concentrado en la cuestión electoral, que hace desaparecer por el momento todas las demás. La situación, sin embargo, está quebrantadísima, y reaparecerán las escisiones, que hoy están latentes, en cuanto concluyan las elecciones, en cuya ocasión es muy probable que surja una crisis ministerial.

Ahora parece que los generales y brigadieres destinados á las Baleares no van á dichas islas á esperar la resolución del consejo supremo de la Guerra en la causa formada á los oficiales subalternos, que se negaron á prestar juramento á don Amadeo, sino para ser juzgados en consejo de guerra por no haber dado cumplimiento á la real orden de 6 del presente mes en que se exige á la clase de generales que presten juramento á la nueva dinastía. Esta determinación carece de fundamento: el art. 3.º de la real orden citada, dice testualmente lo siguiente: «Los generales y brigadieres residentes en esta corte en situación de reemplazo ó exentos del servicio, prestarán el juramento ante el capitán general del distrito el mismo día (12) en el palacio de Buenavista á la hora que dicha autoridad se sirva señalar.»

No hay una sola palabra en el artículo trascrito que trate de la exigencia á que se refiere la orden comunicada á los espedados generales, y mal podía ser otra cosa cuando es de todo el mundo sabido que un juramento de la clase del de que nos ocupamos, no puede nunca ser preceptivo.

La orden es preceptiva solo en la parte que atañe á la presentación de los generales y brigadieres en el lugar y á la hora que señalara el capitán general; mas aun; si se hubiera querido imprimirle otro carácter, lo natural, lo lógico hubiera sido consignar la pena en que incurriría el que dejara de obedecer aquella orden; mas como de suyo el juramento no puede exigirse, y como por otra parte, no hay pena marcada en ningún artículo de las Ordenanzas del ejército, ni en ley alguna del reino que castigue un hecho que pertenece á la conciencia del individuo, conforme hemos probado en varios artículos de *El Eco de España*; de aquí que en la citada orden nada se dijera, y que por tanto aparezca aun mas extraño que, de acuerdo con el Consejo de ministros, el de la Guerra apoye su inculcable determinación en un aserto que por lo menos peca de erróneo.

De todo cuanto se ha hecho en este asunto, solo se desprende un deseo vivísimo, por parte del gobierno, en vejar por todos los medios imaginables á las dignísimas personas que, teniendo en mucho la santidad del juramento, han preferido incurrir en las iras ministeriales á efectuar un acto que repugna á su conciencia.

Nada mas queremos añadir, pues son tantas las razones y argumentos incontestables que hemos presentado, que ya pecaríamos de insistentes, á pesar de que la materia se presta para todo.

De seguro al mismo ministro de la Guerra se le habrán ocurrido las mismas objeciones que á nosotros en su fuero interno. Y con lo dicho basta y sobra.

Parece que se ha resuelto en Consejo de ministros que se levante el estado de sitio en las Provincias Vascongadas para las elecciones próximas.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

(Gaceta de Madrid.) Burdeos 16 (á las 10 y 15 de la mañana; Madrid ídem, á las 11 y 50 de la noche).—El encargado de Negocios al escelentísimo señor ministro de Estado:

Hoy se ha votado la mesa, resultando elegido presidente M. Jules Grévy por 519 votos, de 538 votantes. Para la votación de vicepresidentes han tomado parte 560 diputados; resultando elegidos los Sres. Martel por 427, Benoist d'Azy por 391, Vitet por 319, y de Maleville por 285.

A hora bastante avanzada continúa la votación para secretarios. Se ha presentado una proposición pidiendo que se nombre presidente del poder ejecutivo á M. Thiers para que lo ejerza con las personas que él designe, y se ha fijado para mañana la discusión y votación de la misma.

(Agencia Fabra.) Londres 16 (á las 5 de la tarde).—Con motivo de los armamentos del Sur y del llamamiento de la quinta de 1871, el armisticio ha sido prolongado solo para cinco días.

En la Bolsa se han cotizado: El consolidado inglés á 92.00. El 3 por 100 francés á 52.00. El 3 por 100 español á 30 3/4.

Burdeos 16 (á las 11 y media de la noche).—Al fin de la sesión y al tiempo de verificarse el escrutinio para la elección de los secretarios, el Sr. Benoist d'Azy ha leído una proposición diciendo:

«Los diputados abajo firmados proponen á la Asamblea nacional la resolución siguiente: El Sr. Thiers es nombrado jefe del poder ejecutivo de la república francesa. Ejercerá dicho poder bajo la autoridad de la Asamblea y nombrará los ministros que deberá ayudar en su misión.»

Firmado, Dufaure, Maleville, Vinet, etc.

El presidente propone á la Asamblea que se reuna mañana á las nueve en las secciones y á la una en sesión pública para discutir dicho proyecto.

Los Sres. Baze, Martin des Pallieres y Princeteau han sido elegidos cuestores.

Los Sres. Bethmont, de Barante, Remusat y Johnston han sido elegidos secretarios.

Se levanta la sesión.

Londres 15.—Mañana se vuelve á reunir la conferencia que se ocupa de la cuestión de Oriente.

Se ha publicado la correspondencia relativa á este asunto.

El general Ignatieff mostró al representante de Inglaterra documentos que prueban que tres años después de la fecha del tratado, todas las potencias, excepto Inglaterra, se manifestaban dispuestas á modificar la principal base de dicho tratado.

Burdeos 17 (12 y 30 tarde).—Los Sres. Julio Favre y Ernesto Picard han llegado á Burdeos.

Las secciones de la Asamblea se han reunido esta mañana para examinar la proposición nombrando al señor Thiers jefe del poder ejecutivo de la república francesa.

La mayoría de las secciones se ha mostrado favorable á este nombramiento.

Burdeos 17 (3 tarde).—Los alrededores de la Cámara están cercados por guardia nacional, infantería de línea y caballería.

Antes de la apertura de la sesión un representante de la izquierda dice:

«Ciudadanos: Para llegar aquí he tenido que atravesar varias líneas de hombres armados. En lo sucesivo vendré armado como ellos.»

A la una y media el Sr. Grévy abre la sesión.

Pronunció algunas palabras expresando la esperanza de que la Asamblea estará á la altura de su misión. La Cámara aprueba el dictamen de la comisión y aprueba todas las elecciones del departamento de Sena.

Burdeos 17 (á las seis de la tarde).—La Asamblea nacional ha nombrado á los Sres. Castelnau y de Meaur quinto y sexto secretarios.

El Sr. Keller presenta una declaración firmada por los diputados del Alto y Bajo Rin, de la Meurthe y del Mosela, rogando á la Asamblea que la tome en consideración.

Dicha declaración dice:

«La Asamblea nacional, Francia y Europa que tienen á la vista las exigencias prusianas, no deben cumplir ni dejar cumplir un hecho que tendría por efecto arrancar la Alsacia y la Lorena á Francia. Somos y quedaremos siempre franceses, tanto en la buena como en la mala suerte. Hemos sellado con nuestra sangre y nuestra abnegación el pacto indisoluble que nos une á Francia, afirmando en medio de todas las pruebas nuestra inquebrantable fidelidad á la patria común.

Francia no debe abandonar á los que no quieren separarse de ella. Una Asamblea nacida del sufragio universal no podría sacrificar á las exigencias de destrucción de su nacionalidad á todo un pueblo. Lo que la Asamblea no podría hacer, el mismo pueblo reunido en sus comicios no podría tampoco hacerlo.

Europa, á su vez, no puede ratificar esos atentados, no puede permitir que se trate á un pueblo como á vil rebaño.

Una paz obtenida mediante una cesión de territorio, no sería una paz duradera. Sería lo mas una tregua momentánea, seguida muy pronto por otra guerra.

En cuanto á nosotros, alsacianos y lorenes, estamos prontos á empezar otra vez la lucha.

Consideráramos, pues, como nulo y sin efecto toda oferta, tratado, votación ó plebiscito que tuviese por objeto separar la Alsacia y la Lorena de Francia.

Proclamamos nuestro derecho de quedar unidos al territorio francés, y nos comprometemos á defender nuestra honra y nuestra dignidad.

Después de haber leído esta declaración, el Sr. Keller ruega encarecidamente á sus colegas que se opongan con su acuerdo y su fuerza moral á la fuerza brutal, haciendo constar su inquebrantable cariño á la Alsacia y á la Lorena.

Termina así:

«Os ofrecemos la mano y no nos refuseis la vuestra.» (Aplausos en todas partes.)

La Cámara vota por aclamación la urgencia de la discusión sobre esta proposición.

El Sr. Enrique Rochefort pide que pase en seguida á las secciones.

La Cámara parece mas dispuesta á diferir para mañana el debate.

El Sr. Thiers dice: Se trata de saber si la Cámara dará á sus negociadores un mandato imperativo, ó si les dejará la libertad de negociar. El Sr. Thiers en el fondo de su corazón está de acuerdo con el Sr. Keller. En circunstancias tan graves importa que la Cámara tome el solo partido que conviene á su dignidad. El Sr. Thiers cree que todo aplazamiento sería mas que importuno; sería una verdadera puerilidad. No mañana, sino en seguida, hay que examinar y tomar un acuerdo.

La Cámara no debe ocultarse detrás del gobierno que ella constituirá. Es preciso que ella misma tome decisión en la plenitud de su derecho y de su responsabilidad. Es preciso que se sepa lo que quiere.

Y en cuanto á mí, añade el Sr. Thiers, que he consagrado toda mi vida á mi país, estoy pronto á consagrarle todos mis esfuerzos y mi abnegación, pero importa que la Cámara resuelva la cuestión.

Vamos inmediatamente á las secciones, y sin esperar veinticuatro horas digamos lo que queremos. El presidente consulta á la Cámara, la cual acuerda reunirse en secciones.

Se suspende la sesión.

Burdeos 17 (a las siete y 15 de la noche).—Al reanudar la sesión, la Asamble aprueba el dictamen de la comisión sobre la proposición Keller, en el cual espresa las mas vivas simpatías en favor de los territorios del Este. La Cámara toma acta de la proposición, dejando el asunto a los negociadores que estarán encargados de tratar con Prusia.

La Cámara aprueba despues la proposición, encargando al Sr. Thiers el poder ejecutivo.

REVISTA DE LA PRENSA.

Aunque el pintor es revolucionario, y por tanto, el cuadro que *La Opinión Nacional* traza de la situación actual de España tiene algunos toques característicos de su escuela, en general ofrece gran verdad y merece por lo mismo ser exhibido. Nuestros apreciables lectores sabrán hacer la apreciación oportuna de lo que no esté en perfecta consonancia con el tomo general del cuadro:

«Pocas, muy pocas veces ha pasado nuestra desventura patria por una situación tan crítica, tan preñada de peligros y tan nebulosa y oscura como la que venimos atravesando de algunos meses a esta parte.

La nobleza española que, si bien no constituye como en Inglaterra y otros países una institución política, ni se mantuvo siempre a la altura de su misión, representa la mayor parte de nuestra propiedad territorial, principal elemento de la riqueza estable, y fué constantemente el sosten de la monarquía, se encuentra hoy voluntariamente divorciada del jefe del Estado, cual si entre los dos se hubiese establecido un insuperable antagonismo. Hasta tal extremo llega ya el alejamiento, que alguno de nuestros nobles que, respondiendo lealmente a sus compromisos políticos de partido, contribuyó con su voto en la Cámara al entronizamiento de la nueva dinastía, se mantiene apartado como las demás de su clase de las esferas oficiales.

Los valores públicos, que a mediados de 1868 se buscaban aun limitándose a la renta consolidada al 35 y al 36 por 100, alcanzan hoy, despues de una revolución gloriosa llevada felizmente a cabo con el auxilio ó con el beneplácito de la nación entera, una depreciación lastimosa, habiendo descendido un 12 y hasta un 14 por 100 en mengua de nuestro crédito y en menoscabo de la fortuna pública.

Y no se diga que esta depreciación es motivada y se halla sostenida por el estado excepcional y verdaderamente lastimoso en que la Europa se encuentra; porque sobre haber provocado el conflicto franco-prusiano una inconcebible calaverada de nuestros ciegos gobernantes, trayendo sobre nosotros el odio de una nación amiga, que nos debe en realidad sus desastres, antes de que el conflicto existiese, habían alcanzado ya nuestros valores el máximo de su descenso.

Nuestro comercio languidece de una manera pasmosa, a pesar de verse libre por fortuna de algunas trabas que antes de la revolución lo encadenaban; la industria se paraliza; el Estado tiene casi desatendidas por completo, gracias a las escasez de sus recursos, las obras públicas de común utilidad, y los capitales, recelosos y alarmados como una niña pudorosa, se ocultan al menor asomo de inseguridad y de peligro. Y como que el peligro y la inseguridad son permanentes, hay pocos, poquitos hombres que se atrevan a invertir su dinero en obras y en empresas que puedan fracasar ó paralizarse, ocasionando su ruina. De aquí es que las clases trabajadoras se encuentran casi en su totalidad sin ocupación y sumidas, por lo mismo, en la mas espantosa miseria, constituyendo un peligro constante para el sosiego público.

La gestión de nuestra Hacienda manejada por hombres notables y apacibles, si se quiere, tratándose de especulaciones teóricas de la ciencia; pero poco menos que ineptos para las especulaciones prácticas, fáciles de engañar, por lo tanto, por especuladores avizados a los negocios financieros y poco escrupulosos en la elección de medios para labrar su fortuna; por hombres, en fin, que desconocen ó que echan en olvido el estado y las costumbres del país, se encuentra hoy en una situación verdaderamente lamentable y dará por fin al traste con las conquistas revolucionarias, si pronto, muy pronto, lo mas pronto posible no se pone radical remedio.

Las rentas públicas, á consecuencia de aquella gestión descuidada y de contemplaciones indebidas, se hallan en notable descenso. Se han suprimido impuestos que proporcionaban al Tesoro seguros y pingües rendimientos, sin sustituirlos por otros de fácil exacción ó echando mano de contribuciones justisimamente impopulares y empujándose, con una torpeza de que no hay ejemplo, en luchar en esta parte contra la opinión del país.

La deuda pública, enorme ya por los desastres y la inmundicia de anteriores gobiernos, se aumentó con la apropiación de las imposiciones de la Caja de depósitos por medio de empréstitos, que la escuela liberal ha reprobado siempre; y de la emisión de bonos y billetes, hasta una cifra verdaderamente fabulosa. Y como si la España fuese a desaparecer del cuadro de las naciones, se arrendaron, hipotecaron ó vendieron á precios sumamente bajos, como no podía menos de suceder, atendidas las circunstancias en que la Europa se encuentra, las mejores y mas productivas de nuestras minas y de nuestras salinas, á imitación del que, hallándose en necesidad extrema, echó, como vulgarmente se dice, la barredora por su casa, y se desprendió de cuanto encuentra á la mano, para cubrir algunos meses mas, con su producto, las necesidades mas urgentes.

Y á pesar de esto, el clero, las clases pasivas y cien otras obligaciones sagradas se encuentran desatendidas como no han estado nunca, ni aun en medio de los rigores de la guerra civil.

Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos, faltos casi por completo de recursos á consecuencia de la supresión del impuesto sobre consumos, de haberse apropiado el gobierno los recargos impuestos en las contribuciones territorial y de subsidio para nivelar sus presupuestos, de no haberse liquidado aun, por un abandono imperdonable, lo que por la mayor parte del producto de sus bienes vendidos les corresponde, y del atraso imponderable con que se les pagan los intereses de la renta liquidada, tienen lastimosamente desatendidas las mas sagradas de sus obligaciones y abandonados casi por completo los servicios de común interés.

Los encargados de abrir á la niñez las puertas del templo del saber y de guiar en sus primeros pasos por la senda del bien y de la virtud, yacen sumidos en las mas espantosa miseria, debidosoles ya, incluidas las cantidades consignadas para material de las escuelas, mas de treinta millones; la beneficencia provincial y municipal se halla desatendida tambien hasta el extremo de no hallarse en muchos puntos quienes suministren víveres, combustible ni medicamentos á los hospitales y casas de maternidad y misericordia; de no encontrarse ya nodrizas para los niños expósitos y hasta de ocurrir el conflicto, como sucedió no hace mucho tiempo en una ciudad importante, de presentarse en un mismo día y á centenares á entregar los niños las encargadas de su lactancia, por no haberseles pagado durante varios meses, sus cortísimas pensiones.

De aquí nacen á cada paso disgustos y sinsabores graves para aquellas corporaciones populares á las cuales no quieren ya pertenecer en muchas provincias, ni aun arrastradas por las exigencias de partido ó de bandería local, personas que se estimen en algo.

Porque es preciso atesorar una buena dosis de insensibilidad, y hasta carcer de amor propio, para separarse de un pueblo y tener á sus convecinos sin alumbado público, la población sin limpieza, sin vigilantes que protejan durante la noche la tranquilidad de los ciudadanos, sin guardianes que cuiden de la propiedad rural y forestal, sin maestros que enseñen á sus hijos, y hasta sin facultativos que asistan al pueblo en sus enfermedades, como en algunos puntos sucede.

Y si al cuadro triste, pero verídico por desgracia, que acabamos de bosquejar, se añade la relajación del principio de autoridad, la falta de respeto que en algunas y muy importantes comarcas se tiene á la propiedad agrícola, la protección sin límites que se dispensa á la audacia y al charlatanismo, desatendiendo el verdadero mérito y los servicios prestados á la causa liberal y á la revolución por dignísimos funcionarios que yacen en el olvido y hasta en la miseria en premio de sus largos padecimientos políticos, mientras que las oficinas del Estado se hallan pobladas de funcionarios, hechuras y servidores constantes y leales de los gobiernos reaccionarios, y por último la inmundicia de que tanto y con tanta razón se ha lamentado el Sr. Ruiz Zorrilla en su discurso de Cartagena y la ineficaz cruzada de levantar contra los militares que se niegan á prestar un juramento de fidelidad al nuevo monarca, un ministro de la Guerra que sabe mejor que nadie que los juramentos valen, no podrán menos de convenir nuestros lectores en que no exajeramos al asegurar, como en un principio lo hicimos, que pocas, muy pocas veces ha pasado el país por una situación tan crítica y tan preñada de peligros como la que venimos atravesando de algunos meses a esta parte.

—«Esto se vá!—esciama á voz en grito y sin reserva los adversarios de la actual situación.—«Esto se vá!—dicen al oído las personas indiferentes á todo cambio político.—«Esto se vá!—repiten en su interior, con luto en el corazón, llanto en los ojos, los mas ardientes partidarios del poder establecido.

Y efectivamente, ¿esto se vá y se vá á paso de carga, porque es imposible sostenerlo?

Peró ¿qué vendrá despues? Hé aquí el enigma que nadie puede descifrar; hé aquí el problema que no se atreven á resolver los mas consumados políticos, porque los partidarios del actual orden de cosas han tenido la rara y poca envidiable habilidad de desconcertar el país hasta el punto de que, hoy por hoy y por mas que nos duela el decirlo, sea poco menos que imposible la constitución de un gobierno estable.

El resultado de las elecciones de diputados provinciales que acaban de efectuarse, nos suministra una prueba irrecusable de esta verdad; verdad que se hará mas patente y tangible en las de diputados y senadores, por mas que el gobierno echo mano, como al parecer se halla dispuesto á echarla, de los mas extremos recursos para obtener su triunfo.

Estamos, pues, en el principio del fin.

En vista de la convocatoria para las elecciones de diputados á Cortes, escribe *La República Iberoica* el siguiente artículo que está en conformidad con cuanto nosotros venimos sentando acerca de la conducta que en la lucha electoral deben observar las oposiciones.

«La Gaceta de ayer publica, por fin, el decreto convocando los colegios electorales para que elijan los diputados á Cortes.

Nosotros hemos espuesto ya nuestro criterio sobre las próximas elecciones.

Lo espusimos hoy una vez mas, porque estamos convencidos de que es poco todo cuanto se diga al país, para que se agite cuanto pueda en la cercana campaña electoral.

Elegido por 101 diputados D. Amadeo I, sancionados por los mismos todos los desastres y todas las arbitrariedades de los gobiernos de la revolución, víctima el país de un orden de cosas creado á su pesar, desfigurados los principios que contenía el programa de Cádiz, falseado en todos sus aspectos y manifestaciones el movimiento de Setiembre tristemente coronado; las próximas elecciones no son otra cosa que el *st. ó el no dado* por el país á los 29 meses de dominación progresista.

Todos los partidos antidinásticos que indubitablemente componen la mayoría de la nación, deben aunar sus esfuerzos y equilibrar sus influencias para conseguir lo que el país desea, lo que está en la conciencia de todos, la *restitución constitucional de la dinastía*.

Ante este interés supremo, deben desaparecer todos los matices, y todas las tendencias, y deben desaparecer, porque los diputados que vayan á la Cámara no van á sostener doctrinas ni á hacer constituciones, ni á proclamar gobiernos, van simple y únicamente á censurar ó aprobar la situación creada, y como esta situación no gusta al país, es preciso que el país manifieste su desagrado, y recobrando su soberanía haga valer su derecho.

Si los partidos anti-dinásticos no tienen la abnegación dignísima de sacrificar su autonomía en aras del interés común, divididas las fuerzas de oposición, triunfará el gobierno, y este triunfo no podemos permitirle los que de españoles nos preciamos, porque cubrirá á la patria de luto y de vergüenza.

Nuestros correligionarios, á quien especialmente nos dirigimos, deben, en nuestro concepto, votar a los candidatos de oposición con preferencia á los del gobierno, en aquellas localidades en donde no sea posible el triunfo de los republicanos.

Hoy no va á decidirse si debe haber monarquía ó república; hoy debe acordar el país que se *destituya constitucionalmente á la dinastía*.

La mayoría ministerial sería el *st. dado* por el país á lo que existe hoy.

Y el país debe decir que *no*.

El país dirá que *no* á la partida de la Porra y sus escosos, á la desmoralización administrativa con sus terribles consecuencias, á los principios falseados, á las promesas violadas, á los despojos inmorales, á la corrupción setembrina, á las conciencias inertes, á los políticos inconsecuentes, á los gobernantes sin ley, al militarismo sin freno, y á los dominantes de hoy; el país dirá *no* á los azotes de Zaragoza, Málaga, Cádiz, Barcelona y Valencia, á los que dieron muerte á Guillén, Carvajal, y Balanzategui, á los bandidos de Monteleagre, á los mercaderes de conciencias, á los que han humillado nuestra altivez y nuestra dignidad, eligiendo á un rey extranjero.

Sépanlo los ministeriales.

A la situación que reconoce por base una sorpresa, una apostasía y un atropello, el país dirá que *no*.

Los países que tienen conciencia de su ser, pueden salvarse; si España trabaja y se agita y hace pálpable en las urnas la fé de su conciencia, España se salvará.

Nuestros padres peleaban en Lepanto y en Numancia, sembrando con su sangre la semilla del honor nacional; en la epopeya de siete siglos, salvando á la Europa de una invasión espantosa; en Villar acreditando su altivez y defendiendo su libertad;

... y en el Bruch, Bailen, Zaragoza y Tarragona, sacando incólume la dignidad nacional, y destruyendo el poder del azote de la humanidad.

Nosotros no tenemos necesidad de sangre para salvar nuestra honra, solo necesitamos voluntad, decoro; tengamosle, y libremos al país de la lepra que le corroe y salvaremos la dignidad nacional.

Las antiguas guerras producían guerreros, las elecciones producían tribunos, el estruendo de nuestros combates ensordecía al mundo, la voz de nuestros ordo-

res atravesando los espacios dirá al género humano que existe en España, y con ella su carácter, su independencia, su dignidad.

Atrás el extranjero.

Hé aquí nuestra bandera; únanse en torno de ella todos los españoles, trabajen con ardor para alcanzar el triunfo, promuevan las grandes agitaciones morales que salvan á las naciones, y de las ruinas de la revolución de Setiembre, saldrán incólumes el espíritu nacional y la soberanía del pueblo español.

SECCION DE NOTICIAS.

Se ha repartido el núm. 5.º de *La Ilustración Española y Americana*, digno, como todos los anteriores, de los elegantes albums artístico-literarios que está formando anualmente el Sr. D. Abelardo de Carlos.

Contiene muchos y variados dibujos de distinguidos artistas españoles; entre otros, varias láminas que representan la conferencia de M. de Bismark y Favre para la conclusión del armisticio, los dominicos de Dijon socorriendo á los heridos garibaldinos, la gran revista militar del 29 de Enero (en Madrid), la gran vista de Versailles, los retratos del eminente actor D. Manuel Catalina, y de los actores portugueses señores Pimentel y Sr. dos Santos. En la sección literaria encontramos concienzudos artículos firmados por Castro y Serrano, Huellin y otros, unos curiosos apuntes biográficos de los Sres. Catalina y dos Santos, y de las señoras Pimentel, y varios artículos instructivos y amenos.

La Moda Elegante Ilustrada, que hace cada día mas notables progresos, tanto en la parte material como en la artística y literaria, acaba de repartir su núm. 6, correspondiente á la segunda semana del presente mes, en cuyo número hemos podido admirar hasta treinta dibujos de elegantísimos trajes de la estación, labores, cuellos, etc. Acompaña á este número de *La Moda Elegante* un figurín iluminado, que representa varios trajes de baile y sociedad.

Segun telegrama recibido de Cádiz, ayer fondó en aquel puerto el vapor-correo *Comillas*, procedente de Cuba.

Un jóven que venia á Madrid con objeto de casarse, ha sido robado entre Alcazar y Manzanares. El robo consiste en 5 000 duros que aquel llevaba en su bolsa de viaje, y al aparecer en una estación desapareció la cartera con la suma indicada.

Hallegado á Madrid el general Sr. Servet, comandante general del Campo de Gibraltar.

Hoy satisfará la tesorería central de Hacienda pública el cupon de bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas están señaladas con los números 241 á 271.

Ayer ha debido acordarse en el almirantazgo los buques que han de destinarse para trasladar á Mahón á los militares allí enviados. Se cree que serán el *Leon* y el *Tolon*.

Ha sido nombrado baile del real patrimonio en las Baleares D. Miguel Ignacio Guasp; alcaide del mismo en Sevilla D. José Fernandez Terán, é interventor don Alonso de Castro García.

El Sr. D. Pedro Felipe Monlau ha fallecido en esta corte.

Ayer ha debido comunicarse á los brigadieres Trillo, Sanz, Lacy y Ozores que esta en Galicia, la orden para trasladarse á Mahón á esperar órdenes.

Ayer fueron degollados en el matadero de esta capital 781 reses de todas clases, con peso de 122.813 libras.

Se están siguiendo actualmente en el barrio de Salamanca los trabajos para la construcción del tranvía que debe dirigirse desde los Campos Eliseos á la Montaña del Principe Pio. Son muchas las cuadrillas que se ocupan en esta operacion, que adelanta rápidamente.

La sociedad *Mabile*, de los Bufos Arderius, ha organizado una numerosa comparsa que recorrerá, durante el próximo Carnaval, las calles y paseos de Madrid, en magníficos trajes, conduciendo niñas caprichosas y elegantemente vestidas, que arrojarán á los transeúntes confites y versos. Creemos que esta comparsa llamará la atención del público.

Se ha dispuesto que D. Antonio Rodríguez y García, coronel graduado teniente coronel de reemplazo en Castilla la Nueva, pase á desempeñar el empleo de primer jefe del primer batallón del regimiento de Gerona, y que D. Juan Crespo de Llerubia, que manda el segundo batallón de Guadalajara, pase con igual cargo al de Gerona.

El *Correo Militar* ha abierto una suscripción para socorrer al valiente soldado de Africa D. Pedro Mur, cuya situación es tan precaria que necesita el socorro de la caridad. El Sr. Mur fué el que en una carga de caballería contra un campamento marroquí cogió una bandera á los feroces soldados del Riff.

Hoy probablemente publicará la *Gaceta* una orden de la dirección de Hipotecas sobre la forma de proveer los puestos de registradores de la propiedad conforme al nuevo sistema establecido por la ley reformada.

Ayer tomó posesión la nueva diputación provincial de Madrid, con asistencia de 40 individuos y bajo la presidencia del Sr. D. Ignacio Rojo Arias, gobernador civil. Despues de la lectura del decreto de convocatoria y de los artículos de las leyes electoral y provincial que se refieren á la constitución de la corporación, se procedió al nombramiento de la comisión permanente de actas, que la componen los Sres. Maté, Celorio, Rubin y Suarez García, cuyas actas fueron aprobadas desde luego, y se nombró despues, para auxiliar á esta comisión, á los Sres. Lois, Collado y Sanchez Blanco.

La presidencia de edad, fué conferida á D. Baltasar Mata, y las secretarías igualmente de edad, á los señores Villaron y Carranza.

Se ha dispuesto que los comandantes de reemplazo en este distrito militar, D. Primo Villalonga y D. José Llanzo de Mena, ocupen las vacantes que resultan en el primer batallón del regimiento infantería de Africa y en el tercero del de Zaragoza, por ascenso de D. Juan Galindo y D. Francisco Lázaro.

SECCION DE PROVINCIAS.

Las corporaciones provincial y municipal de Burgos han firmado una esposicion en solicitud de que se restablezca en dicha capital la capitania general suprimida en el año de 1866, cuyo documento pondrán en las manos de D. Amadeo á su paso por esta ciudad.

La autoridad superior militar del distrito de Navar

ra ha aprobado la sentencia impuesta por el consejo de guerra permanente de Bil no, que condena como complicados en la insurrección carlista á Tomás de Zuloaga á la pena de reclusión perpetua, á Gregorio de Gota á la de doce años y un día de reclusión temporal, al sacerdote D. Juan Antonio de Linaza á la de ocho años de prisión mayor, á Manuel de Orbea á la de cuatro años de prisión correccional, á Marcos de Guinea á seis años y un día de prisión mayor, y á Domingo de Echevarria y Gaspar Orbea nueve años de prisión mayor, todos en rebeldía, sin perjuicio de oírseles cuando se presentaren ó fuesen habidos.

Dice el *Irrurrat* de Bilbao:

«Los cuarenta guardias de la compañía de Vizcaya que habían marchado á cubrir algunos puntos de la vía férrea, con motivo de la venida de doña María Victoria, apenas habían vuelto á sus puntos, por haberse desistido del viaje por tierra, tienen que salir nuevamente con el mismo objeto. No aprobamos que á los individuos de este cuerpo se los distraiga de su servicio y mucho menos que se los moleste en idas y venidas inútiles. Algo parecido ha sucedido tambien con las fuerzas del ejército. Cosas de España son donde siempre se procede sin concierto y precipitadamente.

A fines de la presente semana ó á principios de la entrante es esperado en Sevilla D. Emilio Castelar.

El miércoles debió practicarse un segundo escrutinio en el distrito de Colmenar (Málaga) por no haber tenido presente, segun parece, los escrutadores del colegio del Colmenar el resultado del de Casabermeja en las últimas elecciones para diputados provinciales.

Hallándose en la casa-cuartel el capitán de la séptima compañía de guardia civil del puesto de Coin (Málaga) en la noche del 11 de este mes, oyó próximo á dicho cuartel lamentos de un hombre que pedía socorro; inmediatamente ordenó á varios números que prestasen los auxilios necesarios, encontrando aquellos á un hombre gravemente herido de una puñalada que había recibido en los riñones: el herido se llamaba Antonio Montes Rodríguez; pero á pesar de haber sido interrogado varias veces no pudo decir los autores del hecho por su grave estado, dando los guardias parte al momento al juez de primera instancia de aquel partido, el que practió las primeras diligencias. De las practicadas por la guardia civil resulta ser los autores del espresado asesinato José Moreno Anya, José Díaz Mendoza y Francisco Martín Domínguez, vecinos de dicha villa, que fueron puestos en la cárcel á disposición del juzgado respectivo, ocupándole á uno un cuchillo y á otro un palo de figura irregular.

En la noche del martes, sobre las ocho poco mas ó menos, un caballero que transitaba por la calle de las Almas en Valencia, fué asaltado por cuatro bandoleros que no contentos con quitarle cuanto dinero llevaba, le despojaron de todos sus vestidos dejándole materialmente en cueros.

Desgracia es vivir en un país en que tal acontece y en que no parece sino que no existan ya autoridades ni dependientes que hagan cumplir sus acuerdos y presten seguridad á las gentes pacíficas.

En Reus se carecia de papel sellado de 2 y de 16 rs. el pliego, lo que daba lugar á los entorpecimientos consiguientes.

Tambien se quejan de Reus del gran número de monedas falsas de cinco duros que circulan por la ciudad.

El *Tradicional* de Valencia dice que en el hermoso bosque, que perteneció al patrimonio real, situado junto á la Albufera, se está practicando una tala horrosa.

En Valencia se prepara un carnaval animadísimo. Grandes comparsas ó mascaradas recorrerán las calles de la capital en los tres días que dura tan alegre fiesta. Los productos que puedan recaudar dichas comparsas se destinarán á los asilos de beneficencia y á los pobres de las parroquias.

Siguen cometiéndose crímenes en la provincia de Valencia.

El lunes, á corta distancia del pueblo de Enguera, amaneció asesinado con siete heridas un hombre que se cree procedía de Ayora. Se le encontró cadáver en el camino que de Enguera conduce á Montesa.

Se ha verificado en Valencia una numerosa reunion de representantes de los ayuntamientos y juntas municipales de los pueblos de dicha provincia, para tratar sobre la importante cuestion de recursos municipales. Concurrieron al acto mas de 150 representantes de los pueblos y otros muchos se adherieron por escrito á lo que la mayoría acordara. Leyóse el proyecto de una esposicion al ministro de Hacienda, que fué aprobado por todos los concurrentes, y se nombró una comisión para que la entregue y esponga de viva voz al ministro el estado precario de los ayuntamientos.

En la noche del jueves, dice un periódico de Valencia de anteayer, salió de esta ciudad, con dirección á los pueblos de Real y Montroy, alguna fuerza de infantería, con objeto de restablecer el orden, alterado á consecuencia de haber sido herido uno de los republicanos conocido por el Pelat; sus correligionarios lo hicieron cuestion política, y parece que se armaron y promovieron algun desorden.

Escriben de Ectja, que está haciendo un tiempo inmejorable, y que los campos presentan un aspecto magnífico, ofreciendo abundante cosecha.

Dice el *Diario de Barcelona*:

«Uno de estos días deben salir para Madrid los concejales Sres. D. Pedro Genové y D. José Mascaró, delegados por el excelentísimo ayuntamiento para gestionar cerca del gobierno la reivindicación del convento de las Minimás, que pasa á ser propiedad del municipio, desde el momento que no sirve para las religiosas que lo ocupaban, segun consta de datos que obran en el archivo municipal.

Tomamos el diario de Valencia:

Crímenes.—El domingo por la noche, á las diez y media, al pasar un sugeto por las cuatro esquinas que forman la calle del Angel y la Travesía de Calabuig en el Cobanill, fué acometido por otros dos, que sin mediar cuestion alguna le dispararon un tiro á quemarropa al pecho y le asestaron una puñalada al costado, huyendo al momento. El herido pudo llegar á su casa, donde se curó, siendo trasladado al hospital provincial en la madrugada de anteayer; sus heridas afortunadamente no ofrecen gravedad, ignorándose los autores de este crimen, á quienes dice no conocer el herido.

—El domingo, al entrar en su casa un vecino de la huerta del Ruiseñor, siendo como las dos de la tarde, encontró á la puerta de la escalera tres hombres que no conoció, que se hallaban disputando, y uno de ellos lo hirió por detrás, sin haber mediado cuestion alguna. A las tres ingresó en el Hospital provincial, siendo curado por el facultativo de guardia D. José Gadea, el le-

sionado, que tenía una herida de gravedad incisa, en la región lumbar, bastante profunda, pero no de gravedad.

—En la madrugada del domingo y en el vecino pueblo de Benimámet fueron disparados diez tiros á las ventanas de la casa de Carmela Morante, encontrándose agujereadas las hojas de la ventana al siguiente día por las balas. El juzgado de Serranos se halla instruyendo sobre el particular el oportuno sumario.

—No es solo nuestra provincia la única en que se nota la inseguridad personal que tienen atemorizados á los pacíficos y honrados ciudadanos, recibimos noticias de la vecina de Castellón que tambien se resiente de la falta de una buena policía y vigilancia pública que devuelvan la calma y tranquilidad alteradas.

En el pueblo de Sueras, partido judicial de Lucena, se cometió días atrás un asesinato acompañado de circunstancias las mas escandalosas, que excitaron la indignación general de todo el vecindario; y en Vallbona, partido d.º Morilla, se han verificado ya algunas veces atentados contra varias personas pacíficas, entre ellas el notario, el médico y el mismo juez municipal que ven continuamente amenazada su existencia.

Discurriendo *La Paz* sobre la noticia que ha circulado estos días de la traslación de la Universidad de Santiago á la Coruña, de lo que ya dimos cuenta á nuestros lectores, supone que tanto este rumor como el de la supresión del hospital fundado por los Reyes Católicos, cree y no sin sobrado fundamento, que estas noticias tienen por objeto ejercer coacción sobre el ánimo de los electores, para que no den sus votos á ningún candidato de oposición, á cuyo efecto cita los siguientes párrafos de una hoja del *progresismo* compostelano, publicada despues de la derrota del partido situacionero en las elecciones de diputados provinciales:

«Pueblo de Santiago! ¿si mañana suprimen la Universidad, á quién pides interese en tu favor?

«Pueblo de Santiago! ¿si mañana suprimen el hospital, á quién pides?..

«¡Ah! ¿pides á tu diputado carlista, que nada puede? ¿pides al gobierno por medio de otro, y para un pueblo que manda un diputado carlista?

«Pueblo de Santiago! no llores á ninguna puerta: ¡todas para tí se cerrarán!!!

Leemos en *El Faro Asturiano*:

«Sabemos por conducto fidedigno que el partido conservador de Asturias, respondiendo á un noble arranque de dignidad española, que le honra mucho, ha rechazado las antipatrióticas ofertas de falsa coacción que agentes semi-oficiales del odiado radicalismo le propusieron para las próximas elecciones de diputados á Cortes, bajo la base de dividir con él los 14 distritos por iguales partes, sin contar para nada con la voluntad libremente independiente de los colegios electorales, fland solo su fuerza en una máquina gastada que elabora eso que se llama irónicamente influencia moral.

Vaya, pues, conformándose el radicalismo con la esplosión del sentimiento público que estallará en las urnas para escarmiento de los que han engañado miserablemente á la espoleada y sufrida nación española, y resignese al juicio de residencia que por sus desastrosos actos le va á abrir el país, enemigo de toda farsa indigna y de todo hecho que no está impregnado en ese espíritu español que refleja nuestra gloriosa historia.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia del jueves: «Anteanoche á las ocho, en la calle de Zaragoza, fué acometido un caballero por un ladrón, que revolver en mano le pidió cinco duros ó que se defendiera.

El acometido tuvo la prudencia de no contestar, como debía, á la audacia del villano, que viendo reunirse alguna gente tomó las de Villadiego.

Vamos de mal en peor en la cuestion de seguridad personal.»

Leemos en *El Tradicional* de Valencia de 16 del corriente:

«Recordarán nuestros lectores que hará casa de mes y medio los dias de la situación nos atronaron los oídos con el rasgo de D. Amadeo, que segun ellos había remitido 2 000 rs. á esta capital con destino á las obras de la iglesia de la casa-hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia.

«¿Pues qué dirán Yds. cuando sepan que todo aquello no fué mas que música de bombo y platillos astiosos? Ni la casa-hospicio ha recibido un ochavo moruno partido por medio, ni noticias sabemos que existan de la posibilidad de *hacer palpable, real y efectivo el rasgo*, habiendo tenido que nombrar una comisión para que se avisase en Madrid con quien correspondía, á ver si se puede conseguir que venga eso.

«¿Qué rasgo, señor, qué rasgo? Ciertamente que no necesita comentarios. Digo, me parece...»

SECCION EXTRANJERA.

El resultado de las elecciones en Francia, así como la de M. Thiers para jefe del gabinete que se ha de formar, no dejan ninguna duda de que predominará el elemento monárquico en la vecina nación.

Ya hemos hecho notar recientemente en un artículo lo asombroso del orden con que en tan críticas circunstancias se han verificado en Francia las elecciones. Allí todos los partidos tendrán en la Asamblea su representación, reuniéndose en la Cámara, puede decirse, todas las notabilidades del país, además de los generales que han tomado parte en la guerra.

Lo mas probable es que de la Asamblea que acaba de ser convocada surja, si no por el momento, en un plazo no muy lejano la monarquía.

Las sesiones de la Asamblea francesa en los días 14 y 15 se han destinado esclusivamente al examen de actas. Al tratarse de las elecciones de la Manche, el Sr. Barthélemy de Saint-Hilaire, ponente de la sección, dijo que el principe de Joinville había obtenido el primer lugar en la votación. La Cámara acordó dejar reservado ese asunto para mas adelante.

En la sesión del 14 se dió lectura de una carta en que el Sr. Cremieux presentaba su dimisión; pero chocó mucho que el ministro guarda-sellos usase de la palabra *abdicar*.

Por otra parte, la mayoría de la prensa no ha recibido papeletas para asistir á las sesiones, lo cual ha provocado una protesta contra esa consignación disrazada, que constituye un favor para un grupo de periodistas, agradables á todas las situaciones, que han formado un comité aparte, á la cabeza del cual se hallan los Sres. Gebiat, Girardin y no sé qué otro periodista, todos muy amigos y favoritos del imperio, al que combatían con balas de corcho.

Finalmente, el nombramiento del Sr. Grevy para presidente definitivo

principios y contra sus actos: en Tours sus cartas a la delegación gubernamental pidiendo siempre las elecciones constituyendo uno de los recordatorios de Gambetta.

Por lo tanto, el nombramiento del Sr. Grevy, si bien representa una transacción con el principio republicano, es solo con el principio republicano liberal, conservador hasta cierto punto, y en este sentido es una hábil maniobra de la mayoría monárquica de la Cámara.

Se deso establecer un campo de unión, un punto de contacto para todas las opiniones liberales conservadoras, y lo han encontrado en la soberanía nacional, en la legalidad, en el odio común contra el despotismo de las masas.

Este unánime acuerdo será muy provechoso para tratar la importantísima cuestión de paz o guerra, y será además una garantía del acatamiento que todos deberán prestar a la forma de gobierno que elija la Asamblea.

El nuevo presidente del Consejo de ministros de Francia, Sr. Thiers, es al mismo tiempo del Interior, y tendrá la presidencia de la comisión encargada de negociar la paz.

Este es un poderoso elemento mas en contra de la continuación de la guerra, a la cual ha sido hostil el ilustre hombre de Estado desde antes que empezara.

Le Courrier de la Gironde, diario de Burdeos, pide que la Asamblea, por respeto al sufragio universal y por respeto a sí propia, se apresure a constituir la autoridad encargada de velar por su buen orden interior y por el decoro de sus sesiones. Dan motivo al citado periódico para hacer esa demanda, un violento apóstrofe que parece dirigió M. Cremieux a la Asamblea hallándose como simple espectador en la tribuna, y unas palabras del general Borel, que parece exclamó en medio de un grupo: «Tenemos que barrer esta Asamblea».

Es de notar que precisamente los demagogos mas acentuados son los que muestran hacia el sufragio universal y hacia la Asamblea nacional que es su mas viva expresión el menor miramiento, por no decir el mas profundo desprecio.

Le Courrier insinúa que vería sin disgusto que una condena en forma enseñase a los discursos a respetar las conveniencias, y pide que la Asamblea organice cuanto antes su política interior, a fin de que no puedan profetizarse semejantes insolencias sin que lleven al punto su merecido castigo.

Se dice que son tantos los individuos que quieren formar parte de la extrema derecha, que faltan asientos para ellos en este lado de la Cámara.

La casa de Rothschild emitirá en la próxima semana un empréstito de 200.000.000 de francos, por cuenta de la ciudad de París al tipo de 85 1/2 por 100.

Un tren de París fué detenido por los prusianos en la estación de Juvigny los cuales obligaron a los viajeros a arrojar a la vía todos los periódicos que llevaban de la capital.

Después del incidente de Garibaldi, han ocurrido otros muchos que manifiestan las tendencias altamente conservadoras de la Asamblea francesa, y lo dispuesto que está a luchar y a no transigir con cualquier pretensión demagógica. En la sesión del 14 se tomaron precauciones para que la gente no rodease el edificio de la Asamblea.

Para evitar que se repita la escena tumultuaria del día 13 en las tribunas, todas las de primera galería se han destinado a servicios especiales. Así es que se leen las puertas: Guardia nacional y ejército.—Prefecto y consejo municipal.—Cuestura.—Billetes de serie y secretarios.—Cuerpo diplomático.—Ex-diputados, etc.

Ya se ve, tan acostumbrados estaban los dictadores de Burdeos a considerarse en sus personas la soberanía del país, que el acto de apearse de los costumbres del poder lo consideraban como puro efecto de su benignidad. Cuando Gambetta se divinizó, llamándose a sí mismo el espíritu de Francia, el genio de la república, el león, el fuerte y otros eses, qué mucho que su acólito Cremieux se le diera de monarca presentando su abdicación?

Garibaldi llegó a Marsella el día 14 acompañado del general Borel, de su secretario y del estado mayor. En las inmediaciones de la fonda de Noailles se reunió mucha gente con la esperanza de verle y de escuchar una arenga; pero Garibaldi hizo decir que estaba cansado y que no saldría. El 15 se habrá embarcado para Capri.

En muchas ciudades de Alemania se han abierto suscripciones para regalar armas de honor al general Werder, cuyo esfuerzo y vigor salvó a Alemania de la invasión con que la amenazaba el ejército de Bismarck.

Dice una correspondencia francesa que el haber exigido Prusia como indemnización la colonia de Pondichery obedeció a la intención de transmitir a Rusia en cambio de su neutralidad; pero al mismo tiempo escriben de Constantinopla que allí se cree en una alianza entre los gabinetes de Londres, Viena y Berlín y que tendría por objeto principal influir sobre Rusia y oponerse con las armas, en caso necesario, a las pretensiones de esta nación en Oriente. La adhesión de Turquía a una alianza de tal naturaleza no se hará esperar, y se declara el mismo día que los actos del imperio ruso reclaman una intervención combinada de las tres potencias contratantes. Hasta entonces, el interés de esta política, tanto como los intereses de Turquía, exigen que el sultán quede fuera del acuerdo.

Si esta alianza existiera, las relaciones entre Rusia y Prusia no serían tan estrechas y cordiales como parece y resulta de la petición que el gobierno moscovita ha hecho al de Berlín para que este le permita formar un ejército de voluntarios franceses prisioneros de todas graduaciones, que gozaría de las mismas prerrogativas que el ruso. Este ejército sería destinado a operar en el Cáucaso y sería mandado en jefe por un general ruso. Según dice la *Gaceta de Colonia*, trátase de hacerlo subir a 100.000 hombres.

Además, Rusia ha hecho armamentos tan considerables desde que estalló la guerra en Francia, que hoy tiene cuatro millones de hombres armados, entre el ejército activo y la reserva, organizada nuevamente como la landwehr prusiana.

La prensa inglesa procura informar al público acerca de las condiciones probables de la paz entre Francia y Alemania. Ya son conocidas las que anunció el *Times*. El *Daily Telegraph* da las siguientes: cesión de la Alsacia con sesenta leguas cuadradas de la Lorena, comprendiendo en esta a Metz; 1.500 millones de thalers como indemnización de guerra; 30 millones de thalers por los buques apresados; 40 por los alemanes espulados; pensiones para los lesionados y huérfanos por efecto de la guerra.

Por otra parte, corría en París el rumor de que Prusia reducía sus exigencias a la Alsacia y una parte de la Lorena, dejando Metz a la Francia, aunque desmantelada. La indemnización de guerra sería de 3.000 millones de francos.

Hasta ahora todo esto no pasa de conjeturas. Prusia no ha hecho todavía comunicaciones oficiales sobre el particular, y de consiguiente no han podido ser debatidas las condiciones entre los dos gobiernos. Es posible

que Prusia haya hecho circular esos rumores que indican pretensiones exorbitantes para preparar la opinión a las que de a conocer en tiempo oportuno.

Se ha restablecido las comunicaciones entre París y Londres, permitiéndose el tránsito por el camino de hierro a las personas provistas de pasaportes.

Los banqueros de París han cubierto por completo la suscripción del empréstito de la ciudad para pago de contribución de guerra: 200 millones de reales deberán pagarse en especie, otros 200 en billetes del Banco de Francia y 400 en ratas sobre Londres. La mitad de esa suma se pagó el día 14. En cuanto a la manera como los alemanes se la repartían entre sí, parece que 200 millones serán para la Confederación del Sur y los 600 restantes para la Confederación del Norte.

Se ha publicado en Inglaterra el *Libro azul*, con muchos curiosos documentos diplomáticos relativos a la guerra. Resulta de ellos que el gobierno de la defensa nacional ha invocado repetidas veces la mediación de Inglaterra, diciéndose dispuesto a ajustar la paz sobre la base de la integridad absoluta del territorio francés. Inglaterra ha respondido siempre que no podía hacer proposiciones a menos de contar con algunas probabilidades de obtener el consentimiento de las dos partes. El emperador de Rusia y el príncipe de Gortschakoff habían manifestado al Sr. Thiers, que nunca ratificarían condiciones que no fuesen equitativas.

A principios de Octubre, el señor de Beust declaró que era imposible para Austria tomar la iniciativa de una intervención; pero que le asustaba el letargo de Europa y pedía que Rusia e Inglaterra obrasen de acuerdo. El día 11 de Octubre, lord Granville dirigió al gobierno francés un aviso informándole de que su negativa respecto a ceder ni una pulgada de terreno constituía un obstáculo insuperable para la conclusión de la paz.

El día 12 de Octubre, Austria, invitada por Francia a intervenir, respondió que le era imposible; pero que había solicitado de nuevo que Inglaterra y Rusia interviniesen.

El día 16 del mismo mes, lord Granville, informado de que Francia estaba dispuesta a ceder en la cuestión de desmantelamiento de las fortalezas, preguntó si Rusia quería cooperar para ajustar la paz con condiciones razonables. El príncipe Gortschakoff respondió que en aquel momento una intervención sería inútil, pues Rusia había ido mas lejos que las demás potencias, esperando la esperanza de que no se exigiera ninguna cesión territorial.

El día 13, el Sr. Tissot, encargado de Negocios de Francia en Londres, dijo a lord Granville que Francia había pedido a Italia que interviniese con las armas en la mano, y que, con la esperanza de que aquel llamamiento surtiera efecto, se rogaba a Inglaterra que no opusiese obstáculos. El Sr. de Caudorcy pidió a Inglaterra que emplease su influencia para hacer cesar la guerra con condiciones aceptables para Francia.

Lord Lyon respondió que Inglaterra no haría la guerra a la Alemania, y preguntó qué otra cosa podría hacerse fuera de eso.

A principios de Enero, a consecuencia de una conversación con el Sr. Bernstorff, lord Granville declaró que Alemania sentiría tener que rechazar los buenos oficios de las potencias neutrales. Un despacho de 20 de Enero, dirigido a lord Lyons, dice que el reconocimiento oficial del gobierno provisional francés es imposible mientras ese gobierno no sea reconocido por una Asamblea constituyente.

Un corresponsal del *Daily News* que entró en París después de la capitulación de esta ciudad, refiere en estos términos lo que vio en ella, en una carta fechada en 1.º de Febrero:

«Ayer tarde parti de San Dionisio, y atravesando los puentes avanzados de los prusianos, llegué sin dificultad a la zona neutral, y de allí a la puerta de la Chapelle, la cual estaba cerrada, hallándose aguardando en ese punto a que se abriera una considerable multitud. Todos los alemanes con quienes estubo poco antes se rieron de mi pretensión de entrar en París. La multitud mostrábase tranquila, atenta y paciente, y entre ella veíase muchas personas que tenían en la mano pan y coles.

Acabo de cosa de media hora de espera, apareció un oficial en el alto del muro de circunvalación y nos gritó: «¡A la puerta de Saint-Ouen!» Todos nos dirigimos entonces a hacia la derecha, y como yo iba a caballo llegué antes que los demás.

La puerta de Saint-Ouen estaba abierta, y cerca de ella había un oficial que examinaba los pasaportes y los salvoconductos. Yo iba al paso mirando en frente de mí, y nadie me detuvo. Una vez dentro del recinto de la ciudad, no tardé en encontrar varios grupos de guardias nacionales mas o menos ebrios que se pusieron a gritar: «¡Abajo el prusiano!» Mi situación iba complicándose. El tumulto crecía y algunos hombres intentaban apoderarse de las riendas de mi caballo. Comprendiendo yo entonces que era menester revestirse de resolución, volvíme al primero de aquellos hombres vociferantes con quien tropecé mi vista y le dije que era inglés y que había venido con ánimo de prestar los servicios que pudiese. Así pude desembarazarme de aquella muchedumbre, y proseguir mi camino por el boulevard de Saint-Arnaud, donde se hallaban reunidos algunos batallones de la guardia nacional para cobrar, según me pareció, su paga. Entré en seguida en el boulevard de Magenta, y llegué al fin a la legación norteamericana situada en los Campos Elíseos.

«París está completamente domado y vencido...» me dijo el primer inglés que encontré, y lo mismo opinó yo por lo que vi. Y no obstante París está tranquilo; guarda una conveniente actitud, ha tomado un aire grave y triste a la vez y comprende que es preciso abstenerse de manifestaciones.

Las calles estaban llenas de gente, de hombres en especial, y casi exclusivamente de hombres armados. Los paisanos figuraban en escaso número. Una parte de las tiendas estaban cerradas, las demás abiertas. Las panaderías y las carnicerías hallábanse cerradas todas. Impresionóme mucho el considerable número de enteros que vi. Por las calles que atravesé pasaron seis. Triste, muy triste me pareció París al dirigirme a la legación norteamericana.

La ciudad entera parecía llena de ese olor particular que exhala la carne de caballo al cocerse, olor que aprendí a conocer en Metz. La embajada de Inglaterra en especial hallábase impregnada de ese olor. En los vastos corredores del Gran Hotel, transformado en hospital, confundíase con las emanaciones de las salas ocupadas por los heridos.

La ignorancia en que se hallaban los sitiados sobre todo cuanto ocurría fuera de la ciudad, llegaba a conmover el alma. Desde Septiembre no he leído mas que tres números de periódicos ingleses, me dijo el doctor Gordon, gestá tranquila la Irlanda? Continúa siendo ministro Granville? Se ha casado la princesa Luisa? Tales fueron las preguntas que me dirigí luego. No era menos sorprendente la ignorancia en que estaban también los Parisienses tocante a la posición de los prusianos delante de París.

La víspera del día en que principiaron las negociaciones asegurábase a los parisienses que el ejército sitiador no había comido nada de tres días a aquella parte, y que París era quien, mas que el enemigo, dictaba las condiciones del armisticio. A cada momento se me pregunta si es verdad que los prusianos han estado a punto de morir de hambre desde que dura el sitio. «¿Cómo se han compuesto para estar al abrigo de la intemperie?

¿No son a lo menos 400.000 delante de París? ¿No es verdad que los hambrientos pierden al oír pronunciar tan sólo el nombre de franco-tiradores? ¿No es verdad que los consume la miseria? Estas y otras muchas preguntas seme hacen de continuo.

Los árboles de los boulevares han sufrido menos de lo que yo creía; pero en cambio están completamente destruidos los de los Campos Elíseos. La carestía de leña ha sido estrepitosa. Por lo que he oído decir, he comprendido que el efecto moral producido por el bombardeo, ha sido muy grande. Pasados los primeros momentos de alarde, el gobierno conoció luego cuán eficaz era ese medio para reducir la ciudad. M. Julio Simon ha dicho a uno de mis amigos que el bombardeo de San Dionisio había acordado ocho días el sitio. Personas competentes aseguran que a haber querido, París hubiera podido resistir todavía un mes. Pero, ¿de qué hubiera servido?

SECCION OFICIAL.

Presidencia del Consejo de ministros.

A LA NACION.

Señalado el día en que los colegios electorales han de concurrir a la creación del poder legislativo; enarbolar la bandera de todos los partidos; publicar todas las aspiraciones, y espuestas todas las ideas, el gobierno de S. M. entiende que está obligado a intervenir en esta gran contienda, y cumple su deber de la única manera que le es lícito, demostrando resueltamente su pensamiento, fijando la atención del pueblo español en la gravedad y trascendencia del período que atravesamos, y advirtiéndole a cuantos directa o indirectamente, con la iniciativa o la aquiescencia, han contribuido a la preparación y desarrollo de la revolución de Septiembre, que ha llegado el momento de hacer enérgicas afirmaciones, de quitar la esperanza a propósitos insensatos, de someter a las rebeldías al orden constituido, y de evitar que afectos personales, desechos pueriles o vergonzosos arrepentimientos, debilitando lo presente, remitan al porvenir de la patria a nuevas y sangrientas oscilaciones.

Cualquiera que sea el concepto que formen de la revolución de Septiembre los que ahora resultan sus mas encarnizados enemigos, hay en ella algunos hechos tan patentes, que ni la mas ruda objeción podrá desconocerlos. Nadie puede dudar que antes del programa de Oñate estaba ya muerta en todos los corazones la anterior dinastía. Cualquiera otra esplicación de aquella catástrofe sería ignominiosa para España. La sangre que valerosa y temerariamente se derramó en los campos de Alcolea, en Santander y en otras partes demostró al mundo y a la historia que no la enervación de nuestro carácter, sino el común consentimiento, fué la causa de tan fácil caída.

En medio de la confusión propia de las épocas revolucionarias, otros dos hechos quedaron igualmente evidenciados: que el pueblo español no confundía la causa de la dinastía con la institución monárquica, bajo cuya forma quería constituirse, y que reivindicaba el derecho de intervenir directa y constantemente en los negocios públicos por medio del gobierno representativo, cuyo sistemático falseamiento había sido el principal motivo del general trastorno.

Convocad la Asamblea Constituyente, único instrumento político de que podía disponer la revolución, el país entero concurrió a su legalidad; mandando a las urnas mayor número de electores que en ninguna de las anteriores votaciones, no por razón del sufragio universal, sino con relación al total de votantes: circunstancia muy digna de tenerse en cuenta. Ninguna nación tuvo nunca una representación mas detallada de sus ideas, de sus aspiraciones y aun de sus clases sociales. Allí se juntaron el príncipe de la Iglesia y el modesto sacerdote; el grande de España y el obrero, el revolucionario y el restaurador, el tradicionalista y el republicano. En uso de un derecho sobre el cual ya no consiste superior la dignidad humana, esta Asamblea confirmó la monarquía; reconoció los derechos del ciudadano consignados en la Constitución, y elevó al trono de España al augusto príncipe que tan dignamente lo ocupa. Todas las naciones del mundo han reconocido la legalidad de sus actos. Para servirlos de escudo se ha formado el actual gobierno. Este deber supremo y la firme resolución de cumplirlo constituyen la parte principal de su programa.

Atacar la legalidad existente no es oponerse a la obra de unos cuantos hombres, sino intentar que resulte estéril un esfuerzo supremo de la nación entera. No hay mano tan fuerte que pueda arrancar de nuestra historia la página de Septiembre, ni coalición tan afortunada que ataje el curso de sus naturales consecuencias; pero como no hay tampoco temeridad ni imposible que no se atrevan a intentar la pasión y el desprecio, los individuos que componen este ministerio, convocados súbitamente por la explosión de un rencor infame, han acudido presurosos a la defensa de la obra común; y olvidando antiguas diferencias y sometiendo resueltamente todo lo secundario a lo principal, hoy aparecen ante el país unidos, compactos, fundidos en el crisol del patriotismo y en la inquebrantable voluntad de sacar triunfantes los altos intereses encomendados a su custodia.

Igual conducta aconsejan y aguardan de todos aquellos de quien tienen la honra de ser representantes en el gobierno. No hay motivo particular, por grande que parezca a los ojos del interesado, que justifique ni aun disculpe el abandono de la causa de todos: La unión es precisa, la abnegación obligatoria, vil el recelo.

Grandes son los deberes que hemos aceptado contribuyendo al triunfo de la revolución y a la legalidad en que afortunadamente se ha resuelto. El gobierno espera que todos sus amigos políticos sabrán cumplirlos, y que por ningún accidente imitarán el ejemplo de aquellos que a la primer contradicción se convierten en enemigos del sosiego público, y no saben nunca acudir al llamamiento de la patria sin previa satisfacción de todas sus pasiones.

Ya el gobierno ha manifestado, en lo relativo a su política exterior, el deseo sincero que abraza España de vivir en paz con todas las naciones, y la esperanza de que las conferencias abiertas en Washington harán igualmente cordiales y amistosas nuestras relaciones con todo el continente americano. No es menos vivo el deseo del gobierno de restablecer la buena inteligencia con el Padre común de los fieles; y sin renunciar a las reformas que han borrado la excepción que formábamos en el mundo, hará cuanto pueda para conseguirlo; y no desampara el éxito, que ni la Iglesia puede abrigar el temor de que los altos intereses morales que representa sean menoscabados porque los penetre la luz de la libertad, ni puede entrar en las miras de ningún gobierno el interés voluntario de provocar la hostilidad del sacerdocio.

No será desatendida, a pesar de la inquietud de los tiempos, la grave obligación que pesa sobre todos los gobiernos de contribuir sin tregua ni reposo a la mayor ilustración y bienestar del pueblo. Reformas ya anunciadas producirán sin duda sus naturales y benéficos resultados si la atención del país, hoy reconcentrada en la política, se esparsa tranquilamente por todos los asuntos de conveniencia pública.

El gobierno, que ha dado ya pruebas de la energía con que sabe atacar en su raíz los males del Tesoro, y de la equidad con que desea atender a las clases mas necesitadas, promete sin reservas que los remedios que adoptará en su día serán proporcionados a las necesidades presentes, y prepararán en plazo no lejano la mar-

cha regular de la Hacienda, cuya situación, si bien difícil, dista mucho de ser desesperada; como se complacen en suponer los que buscan grandes calamidades con que alimentar sus esperanzas.

Para matar el funesto estímulo de la impunidad; para que el escándalo del delito siga la ejemplaridad de la pena; el gobierno estimulará el celo de la magistratura, dando el mismo ejemplo; consolidando el orden con mano vigorosa; manteniendo íntegras las prerrogativas del poder ejecutivo, y procurando restablecer el sosiego moral y material de la sociedad española; que no es bien que corran por cuenta y en desprestigio de la libertad esosos que muchas veces tienen su origen en el abandono que hace la autoridad de sus medios, en ilícitas condescendencias y en el olvido o torcida interpretación de las leyes. Confía el gobierno en que la opinión pública le secundará en su intento patriótico, y cuenta con el decidido apoyo del ejército y la armada, que libres de todo espíritu de caudillaje, e identificados con las instituciones vigentes, solo reconocen por jefe a aquel a quien la Constitución de la monarquía ha conferido el mando supremo de las fuerzas de mar y tierra.

Así responderemos todos dignamente a la gravedad de las circunstancias y a la benevolencia que en todas las naciones nos ha granjeado el término legal y pacífico de la revolución de Septiembre.

Esta es la política y esta la conducta que el gobierno de S. M. se propone seguir: con esta bandera solicita el favor de los colegios electorales: a todos los partidos promete imparcialidad: de todos exige sumisión a las leyes.

Inspirado por la gran trascendencia del acto solemne que en breve habrá de verificarse en toda la monarquía, no puede menos de exponer una última consideración a todos los hombres de buena voluntad, que vivan persuadidos de cuán urgente es ya poner un dique insuperable a las revueltas políticas, y de que no es posible encontrar la ventura de ninguna paz sobreponiéndose periódicamente al orden establecido.

Hay un partido, incapaz de desengaño, que con rara tenacidad levanta la bandera de lo pasado; hay en el opuesto extremo de nuestra política otro partido que labrará en su triunfo la ruina total de la revolución, exagerando hasta el delirio sus consecuencias. Tardan mucho en extinguirse los clamores de los intereses hollados, y siempre es grande la atracción que en los espíritus temerarios ejercen las regiones de lo desconocido.

El gobierno mira sin sorpresa, aunque con pena, estos encontrados propósitos, seguro de que en todo caso sabrá someterlos al imperio de la ley. Pero en el espacio limitado por estas imposibles aspiraciones está la España constitucional, la España liberal y conservadora, la España, en fin, que vive en su tiempo; ningún interés que no sea particular y contrario a los generales del país puede inspirar a las varias fracciones con que este gran espacio político se llena el desesperado arbitrio de las coaliciones. El gobierno entiende cumplir uno de sus mas altos deberes, llamando la atención de cada una de estas parcialidades acerca de cuanto mas prudente y patriótico es aceptar de buena fe la legalidad constituida y solicitar pacíficamente el apoyo de la opinión pública para modificar la parte de las leyes que no esté de acuerdo con sus principios, que contribuir a provocar una serie indefinida de trastornos con la vaga esperanza de que en alguno de ellos le favorezca la fortuna.

Pero si los espíritus acostumbrados a vivir en la alternativa de ejercer o sufrir la arbitrariedad han decidido que la pasión se sobreponga al patriotismo, la ira a la prudencia y el desprecio a todos los acomodamientos de la templanza, y por medio de monstruosas coaliciones pretenden que esta situación no tenga mas heredero que el caos; a este reto insensato el gobierno contesta anunciando solemnemente al país que sabrá en todo caso colocarse a la altura de sus deberes, y que está firmemente resuelto a no dejarse sustituir por la anarquía.

Madrid 16 de Febrero de 1871.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Cristino Martos.—El ministro de Gracia y Justicia, Augusto Ulloa.—El ministro de Marina, José María Beranger.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

Por decretos de 15 del corriente se deja sin efecto el nombramiento de D. Justo Delgado, gobernador electo de la provincia de Vizcaya, y se nombra para dicho cargo a D. Antonio Hernandez.

Con fecha 5 del corriente se declara mal formada la competencia suscitada entre el gobernador de la Coruña y el juez de primera instancia de Carballo y que no ha lugar a decidirla por no haber oído el gobernador a la diputación provincial después de haberse declarado competente el juzgado.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Por decretos de 6 del corriente se jubila a los magistrados del Tribunal Supremo D. Buenaventura Alvarado y D. Calisto Montalvo, concediéndole al primero los honores de presidente de sala de dicho tribunal y sin perjuicio de utilizar los servicios del segundo si desapareciera la causa que motiva su jubilación.

Se nombran magistrados del Tribunal Supremo en las vacantes a que se refieren los decretos anteriores, a D. José Jimenez Mascara, presidente de sala, de la audiencia de Madrid y a D. Mariano García Cembreros magistrado mas antiguo de la misma audiencia.

Se conceden los honores de magistrado del Tribunal Supremo a D. Pedro Jimenez Herrero y Troyan, regente jubilado de la audiencia de Albacete.

Se nombra presidente de sala de la audiencia de Madrid, en la vacante que deja D. José Gimenez Marcos a D. Diego Fernandez Cano magistrado en comisión de la espresada audiencia.

Se jubila a D. Eugenio Miranda, magistrado de la audiencia de Valladolid sin perjuicio de que vuelva al servicio si desapareciera la causa que motiva su jubilación, y se nombra para cubrir esta vacante a D. Justo José Banqueri, magistrado de la audiencia de Cáceres.

Se nombra magistrado de la audiencia de Cáceres en a vacante que deja D. Justo José Banqueri, a D. Benito María Alonso, abogado del colegio de la Coruña.

Por decretos de 7 del que rige se traslada a D. Diego Montero de Espinosa, magistrado electo de Las Palmas a igual plaza de la audiencia de Granada, vacante por salida a otro destino de D. Pedro Sanchez Mori, que la desempeñaba.

Por decretos del 11 del corriente se traslada a don Victor Dulce, presidente de sala de la audiencia de Oviedo a la plaza de magistrado de la de Madrid en la vacante que deja D. Diego Fernandez Cano; a D. Federico Guzman, presidente de sala de la audiencia de Albacete a la plaza de magistrado de la de Madrid en la vacante que deja D. Mariano García Cembreros; a D. José Vazquez Bugueiro, presidente de sala electo de la audiencia de Barcelona a igual plaza en la de Oviedo, vacante por traslación de D. Victor Dulce; a D. Timoteo Gimenez Palacios, presidente de sala de la audiencia de Cáceres a igual plaza en la de Albacete, vacante por traslación de D. Federico Guzman.

Se promueve a la plaza de presidente de sala de la audiencia de Cáceres, vacante por traslación de D. Timoteo Jimenez Palacios a D. Hernanegildo Gorria, magistrado en comisión de la de Albacete a la plaza de presidente de la sala de la audiencia de Barcelona, vacante por traslación de D. José Vazquez Bugueiro a D. Federico Gonzalez Vallín, magistrado en comisión de la referida audiencia.

Se traslada a una plaza de magistrado, en comisión, de la audiencia de Albacete, a D. Felipe Viñas, que desempeña otra, también en comisión, en la audiencia de Cáceres; y se nombra para esta vacante a D. Antonio Godínez de Cea.

Se deja sin efecto el nombramiento de D. Salustiano Ruiz García, fiscal electo de la audiencia de las Palmas, y se nombra para esta vacante a D. Juan del Puyo y Bueno, magistrado de la audiencia de Barcelona.

Se nombra para esta plaza a D. Salustiano Ruiz García.

Por orden de 8 del actual se nombra para el registro de la propiedad de Grandas de Salime a D. Ricardo Mir y Huero.

Ministerio de Hacienda.—Por orden de 7 del corriente se autoriza la amortización de los nuevos resguardos emitidos por la caja de depósitos hasta 31 de Diciembre último, que no excedan de 3.000 pesetas, observándose el orden de menor a mayor, según previene el art. 6.º del decreto de 15 de Diciembre de 1868.

Por otra orden de igual fecha se dispone por equidad se releve a D. Sebastian Escudor, del comercio de Rivadeo, del pago de los derechos de arancel que le fueron impuestos por carcer de marca de fábrica unas bayetas de fabricación nacional.

GACETILLAS.

Se alquila un cuarto bien amueblado en la plaza de Oriente, núm. 7, entresuelo derecha.

Vinos extranjeros y del reino.

El exquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

Poesía. El diario oficial de París ha publicado la siguiente poesía, compuesta por Victor Hugo el día 15, durante el bombardeo:

«EN EL CIRCO.

El león del Mediodía ve acercarse al oso polar;—el oso corre derecho al león, lleno de cólera,—y le ataca gruñendo.—El león le dice: ¡Imbecil!—estamos en el Circo y me haces la guerra.—¿Por quién? ¿Ves allá un hombre de frente vulgar?—Es Nerón, emperador de los romanos.—Tú combates por él, y sanguinario, se rie y aplaude.—Cuando nos hallamos libres no combatimos,—hermano, y el cielo es igual para los dos—sin que tú veas mas astros de los que yo veo.—¿Qué pretendes, pues, el dueño sentado en el trono?—El reina y nosotros debemos morir,—el reir y nosotros morir.—Hace que nos destroceamos uno contra otro, y en tanto—hermano, que mis garras esperan tus dientes,—nos mira desde su trono.—Nuestros tormentos son sus juegos.—Pertenece a otra esfera,—hermano, y a la sangre que vertemos a raudales—llama purpura: ¡inocente!—¿Cándido! ven a atacarme. Sea. Mis garras están prontas.—Pero creo y digo que somos brutos—matándonos con tanto furor,—siendo mejor comernos al emperador.»

Luis Veuillot, comentando esta poesía, ha dicho que los leones no deben hablar con los corderos, y que no hay en ella mas que un verso que diga la verdad:

«Creo y digo que somos brutos»

Y M. Veuillot no se exceptúa.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 16.	del 17.
3 por 100 consolidado.....	27-10	27-10
Id. pequeños.....	27-25	27-00
Id. fin corriente.....	27-20	27-15
Id. exterior.....	31-25	31-30
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	97-50	97-50
Banco de España.....	150-00	151-00
Bonos del Tesoro.....	74-30	74-25
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	50-00	50-10
Id. nuevas.....	00-00	49-25
Id. de 20.000.....	00-00	00-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1850.....	00-00	00-00
Londres a 90 días fecha.....	49-50	49-50
París a 8 días vista.....	00-00	00-00

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Eladio, arzobispo de Toledo, y San Simón, obispo y mártir.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Obispo, en San Andrés.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis, la de la Espectación en el eratorio del Espíritu Santo a la del Ave-Maria en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—A las ocho y media.—Funcion 77 de abono.—Turno 2.º impar.—La Sonámbula.